



## El Tesoro de Villena

Un descubrimiento de José María Soler  
MARQ, 20 Diciembre 2005 – 19 Febrero 2006

Fundación MARQ  
Diputación de Alicante  
Ilmo. Ayuntamiento de Villena

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante  
Museo Arqueológico "José María Soler" de Villena  
Fundación Municipal José María Soler de Villena

### Comisariado

Mauro S. Hernández Pérez  
Jorge A. Soler Díaz

### Coordinación

Rafael Azuar Ruiz  
Manuel H. Olcina Doménech  
Laura Hernández Alcaraz

### EXPOSICIÓN

#### Diseño

José Piqueras  
Llorenç Pizá

#### Producción

Unidad de Difusión y Exposiciones  
Juan A. López Padilla  
José L. Menéndez Fueyo  
Teresa Ximénez de Embún Sánchez

Museo Arqueológico "José María Soler" de Villena  
Luz Pérez Amorós  
José Menargues Giménez  
Jesús García Guardiola  
Cristina Rizo Antón

#### Asistencia a la producción

Unidad de Colecciones y Excavaciones  
Miguel Benito Iborra  
Julio Ramón Sánchez  
Consuelo Roca de Togores Muñoz  
Silvia Roca Alberola  
Elena Santamarina Albertos  
Antonio Chumillas Sáez  
Vanessa Alguacil Varona  
Juan Antonio Mira Rico  
José Vicente Bonete Ruiz

#### Textos

José María Soler García  
Mauro S. Hernández Pérez  
Jorge A. Soler Díaz

### Traducción

David Azorín

### Carpintería, soportes e iluminación

Sebastián López Valero  
Arketypo

### Impresión

Cartel Rotulación

### Transporte y montaje de piezas

Viguer S.L.

### Seguros

Allianz

### Audiovisual e interactivos

Gerencia de Imagen Institucional, Departamento de Imagen, Diputación de Alicante  
Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante

### CATÁLOGO

#### Textos

José María Soler García  
Mauro S. Hernández Pérez  
Jorge A. Soler Díaz

#### Fotografías

José Piqueras  
Llorenç Pizá  
Miguel Flor Amat  
Foto Iñiguez  
Soli  
Archivo Gráfico MARQ  
P.Witte, Archiv Deutches Archaeologisches Institut  
Asteilung  
Archivo Museo Arqueológico "José María Soler" de Villena  
Gerencia de Imagen Institucional, Archivo Gráfico,  
Diputación de Alicante  
Archivo Fundación Municipal Jose María Soler de Villena

#### Diseño

Engloba Diseño

#### Depósito Legal

A-1073-2005

#### I. S. B. N.

84-609-8556-3

#### Imprime

Gráficas Díaz s.l.

# El Tesoro de Villena

Un descubrimiento de José María Soler



José Joaquín Ripoll Serrano

PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN DE ALICANTE



Este año de 2006 se celebra el centenario de José María Soler, insigne arqueólogo e historiador, nacido en Villena el 30 de septiembre de 1905. De formación autodidacta, a lo largo de su fructífera vida, con tenacidad y buen hacer consiguió, en palabras del ilustre filólogo y miembro de la Real Academia Española Antonio Tovar, *levantar un monumento a la historia de su ciudad natal*.

Son inmensos los frutos de su sentida vocación de estudio de la Historia y de la Prehistoria de Villena y su comarca. En las bibliotecas pueden consultarse los muchos artículos y libros que escribiera a partir de 1949, cuando publicó su primer estudio sobre el poblado del Cabezo Redondo, yacimiento ahora imprescindible en el panorama europeo de la Edad del Bronce.

*Doctor honoris causa* por la Universidad de Alicante en 1985, su *Curriculum vitae* incluye distintos y prestigiosos méritos y distinciones. De ellas, ahora recordamos de un modo especial que en 1973 fue galardonado con la *Medalla de oro de la ciudad de Villena* y en 1991 con la *Medalla de oro de la Provincia de Alicante*. Por todo ello, resulta muy oportuna y del todo satisfactoria la colaboración del Ayuntamiento de Villena y de la Diputación de Alicante en la realización de la exposición *El tesoro de Villena. Un descubrimiento de José María Soler*, de la que resulta la edición de este cuidado catálogo, que ilustra sobre la vida de Don José María, reproduce textos de su mano y presenta una novedosa lectura del Tesoro.

Cuando el 1 de diciembre de 1963, Soler halló en el paraje de la *Rambla del Panadero*, el conjunto áureo sabía que escribía una de las páginas más importantes de la Prehistoria peninsular, alcanzando a partir de entonces su esfuerzo por dar a conocer la dilatada Historia de Villena un reconocimiento internacional.

Traer al MARQ tan valiosa acumulación de riqueza en el centenario de su nacimiento es todo un hito en la historia de este Museo Arqueológico, que debe agradecerse de un modo muy especial al Muy Ilustre Ayuntamiento de Villena. Quiero, quede constancia de mi agradecimiento personal a su Alcaldesa, así como de mi reconocimiento a los buenos profesionales del Museo Arqueológico "José María Soler" y a los del MARQ, quienes han sabido materializar todo este áureo proyecto, bajo la atenta mirada del Profesor Mauro Hernández.

Vicenta Tortosa Urrea  
ALCALDESA DE VILLENA



### **El Tesoro de Villena, un descubrimiento de José María Soler**

Cuando, el 1 de diciembre de 1963, José María Soler fue consciente del magnífico hallazgo que contemplaban sus ojos, no podía sospechar que poco después el nombre de Villena iba a resonar en todo el mundo unido para siempre a un excepcional conjunto de piezas de orfebrería.

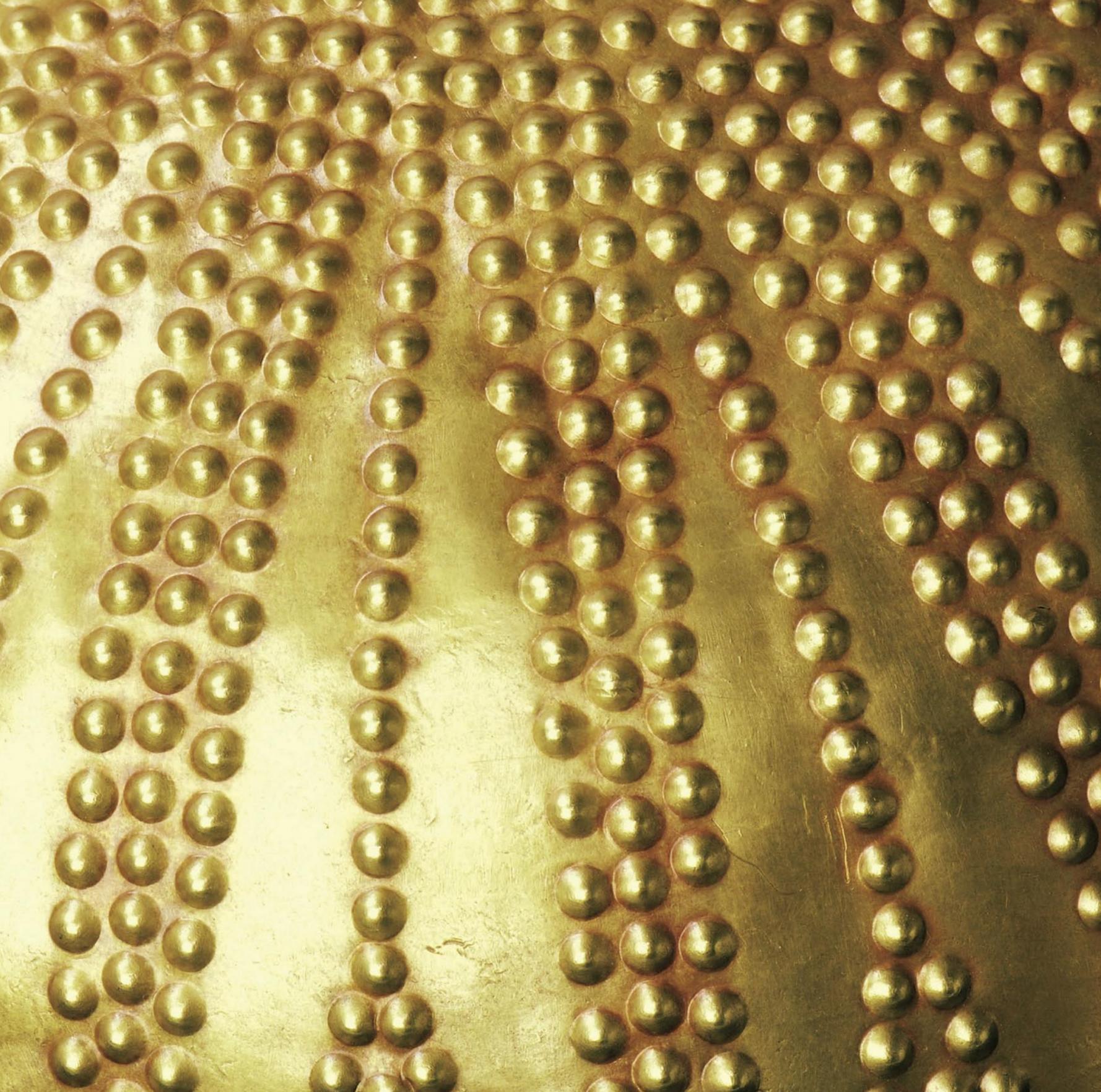
Unos meses antes, en el mes de abril de ese mismo año, había encontrado otra serie de piezas de oro: el *Tesorillo del Cabezo Redondo* que, si bien de menor entidad, constituía por sí mismo una excepción. Ambos tesoros se exhiben desde entonces en el Museo de Villena, siendo pocas las ocasiones en las que dejan de ocupar su habitual vitrina para visitar otros espacios expositivos.

Sin embargo, es ésta una oportunidad que no podíamos pasar por alto. Se celebra el Centenario del nacimiento de José María Soler y la Diputación de Alicante, junto con el Ayuntamiento de Villena, quieren reflejar su admiración por el arqueólogo, y qué mejor manera que traer una de nuestras señas de identidad a un museo de la talla del MARQ: un continente excepcional para un contenido fascinante, el conjunto áureo más importante de Europa junto con el Tesoro de Micenas.

Quizás, como se dice popularmente, el hallazgo del tesoro fuera una recompensa a Soler por tantos años de trabajo desinteresado, pero lo que sí es cierto es que nosotros queremos demostrarle nuestra admiración exhibiendo su obra fuera de las fronteras locales para llegar al mayor número de personas posible. Ello ha sido posible gracias a los técnicos del MARQ y del Museo de Villena quienes, con el agudo asesoramiento del profesor Mauro Hernández, han asumido la dirección científica de la exposición y la edición del presente catálogo. Deseamos que la cooperación entre ambas instituciones continúe y se extienda más allá de este atractivo proyecto.

## ÍNDICE

- 11** José M<sup>a</sup> Soler García.  
Arqueólogo y conservador de Museo  
Jorge A. Soler Díaz
- 41** Descubrimiento y descripción  
del Tesoro de Villena  
José M<sup>a</sup> Soler García
- 80** Catálogo de piezas
- 108** Los Tesoros de Villena y el Cabezo Redondo  
Mauro S. Hernández Pérez



# JOSÉ M<sup>a</sup> SOLER GARCÍA. ARQUEÓLOGO Y CONSERVADOR DE MUSEO

Jorge A. Soler Díaz

*Hubo tiempos, muchos lo saben,  
en que la convivencia  
en las ciudades pequeñas,  
se hizo difícil, y había que buscar  
un poco de refugio espiritual  
en los campos y en las montañas.*

*A Alfonso Arenas y Alfredo Rojas,  
amigos de José María. En su Memoria*

En 1949 en la *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos* de Villena, José María Soler García (1905-1996) escribía sus primeras líneas dedicadas al estudio de la Arqueología, centrandó su atención en un poblado que, gracias a su constante entrega y dedicación a esa disciplina que ahonda en el conocimiento del pasado, resulta principal para el estudio de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Entonces, el *Cabezo Redondo* de Villena estaba amenazado por resultar buena cantera para la extracción de yeso y el autor de esas líneas, diez años después de haber sido separado por *auxilio a la rebelión* del Cuerpo de Correos, encontraba tiempo para iniciar toda una fructífera andadura, mientras, no sin apuros económicos, llevaba la contabilidad de varias empresas de la ciudad y daba clases particulares en su domicilio.

Él mismo nos contaba a los que preparábamos un audiovisual sobre su vida que la Diputación Provincial de Alicante editó en 1993 *—José María Soler, La Arqueología como pasión—* que era el ambiente triste y mediocre de la década de los cuarenta lo que le haría renunciar a la *otredad*, a la vida urbana, para volver a pasear el campo, prospectando de un modo absolutamente metódico el término municipal de Villena. Antes de la Guerra, lo cuenta el mismo Soler en la *autobiografía* que la biblioteca virtual Miguel de Cervantes ha tenido el acierto de editar en *internet*, siendo niño se inicia en los paseos de la mano de uno de sus maestros, José Chanzá. Con 17 años accede por oposición la Cuerpo de Correos, quedando destinado en Madrid donde consulta manuales de Prehistoria y accede a los museos para contemplar directamente piezas de sílex que en los mismos se reseñan. Luego, en 1925, a la vuelta de la capital regresa al campo del Alto Vinalopó para darse a una búsqueda de yacimientos arqueológicos, que quedaría bruscamente interrumpida, cuando en 1938 se moviliza su quinta, quedando destinado al valenciano frente de Estivella, para volver a Villena nada más terminada la Guerra y cumplir la condena de un año de prisión menor.

Soler es de formación autodidacta. En la casa de su infancia, es cierto, se respira un ambiente del todo

especial, marcado por la afición de la familia a la música, lo que reforzará la enorme vocación que siente por lo cultural. Aunque desde niño guardaba como un tesoro una *Historia de Grecia* de la editorial *Dalmau*, que había ganado en la primera escuela, por acertar delante de un inspector el nombre de las islas españolas del Golfo de Guinea, los primeros pasos de Soler irían hacia lo musical. Tocaba bien el flautín y el piano. Recordaba su amigo, el académico Antonio Tovar, las tardes que en la juventud pasaban en casa de José María leyendo pacientemente partituras de Schumann, Chopin o Beethoven delante del teclado. A ello le enseñó su madre, que tenía tres hermanos que tocaban la viola, el violín y la flauta, y una hermana, María, que en esa *autobiografía* se reseña como magnífica pianista. Es la música lo que haría que Soler se iniciara en el conocimiento del francés, y ahí de nuevo se sale de lo común, porque el idioma lo aprende desde la intención de estudiar armonía por correspondencia con *L'École Universelle* de París.

Le entusiasman los libros... En una entrevista que, a punto de cumplir 87 años, le hace Ángeles Cáceres, responde a la pregunta *¿Cómo era usted de joven?, con un libro al lado*. En Madrid ha disfrutado de la biblioteca de su tío Ricardo, director de escuela, y luego cuando a partir de 1925 vuelve a esta tierra se convierte en un afanoso lector ferroviario al portar el co-

José M<sup>º</sup> Soler y el recipiente que contenía el Tesoro de Villena a principios de diciembre de 1963 (Foto: Soli. Villena)





José M<sup>o</sup> Soler, a la izquierda, con sus amigos los pintores Manuel González Santana (a la derecha), Pepe Amorós y el escritor José Alfonso, junto a la casa de Monóvar donde nació José Martínez Ruiz. Azorín (Foto: Pepe Menor)

rreo desde Villena unos días a Cieza y otros a Muro de Alcoy. Le dice a la periodista que durante un tiempo llegó a leer un libro diario y, más adelante a la aseveración que Ángeles Cáceres le hace *-Tiene usted la vida llena-* se queja del mal estado de su vista (lo que le impide leer), haciendo constar que le ha dado 22.000 libros a la Fundación José María Soler: *todos esos que ve, dos habitaciones más y la cambra, que está llena. Pero cuando me muera. Ahora no sale de aquí ni un papel.*

Y también es de naturaleza extrovertida. En sus años de Madrid ha ganado un premio en un concurso de tangos, y, para él, volver a Villena —responde en la entrevista— fue todo un trastorno, porque en la capital se divertía. De su buen carácter, da buena cuenta el hecho de que en plena Guerra, en una finca próxima a Estivella, consigue un piano para, tras repararlo, instalar un centro de baile en la estafeta de Correos. Sus ideas son liberales. Tras el golpe de Primo de Rivera de 1923, muy joven se hace republicano, adhiriéndose en Madrid al grupo *Al servicio de la República* de Ortega y Gasset. Aunque no tenía ninguna vocación política, funda en 1931 junto con el poeta Juan José Pérez Doménech el periódico *Avance. Semanario Republicano del Partido Radical Socialista*, abandonándolo inmediatamente al no compartir las críticas que ahí se vierten contra republicanos que Soler considera. Durante poco más de un año es el hijo del Alcalde de Villena, José María

Soler Doménech, del Partido Radical de Alejandro Lerroux, circunstancia que aprovecha para acceder cómodamente al Archivo Municipal y Notarial, extrayendo información que años más tarde aprovechará para sus trabajos documentales.

Soler es fuerte, tenaz y en la posguerra un auténtico superviviente. De los meses que pasó preso queda la iniciativa de haber compuesto un himno, el de *Los Filomenos*, que para animarse cantaban los detenidos en un sótano durante los primeros de aquellos aciagos días. Meses más tarde, preso en unos almacenes de Monóvar, llegó a formar un coro, éste de éxito, una vez que las autoridades civiles y militares, gustaban de escuchar en las ceremonias religiosas. Tras ser liberado en mayo de 1940, empieza a ganarse la vida como contable de la bodega de Ramón Campos que había sido compañero de prisión, y luego en otras dos, la de José Hernández Menor y la de *Hijos de Luis García Poveda*; y después, ya como jefe de oficina, se incorpora a la prometedora industria del calzado, primero en la fábrica de Antonio García Navarro, después tras incendiarse esa, en la de *Calzados Areli*, luego en la de *Hijos de Joaquín Navarro* y, finalmente, en la de *Calzados Nilo*, empresa en la que permaneció hasta que, el 1 de enero 1971, le fue concedido el ingreso en el Cuerpo de Correos, del que obtendría su jubilación el 31 de mayo del mismo año.

Sus ingresos, desde luego no eran excesivos y a pesar de compaginar ese trabajo de contabilidad con impartir clases de todo lo que dominaba —gramática, aritmética, contabilidad, francés, geografía, solfeo, armonía y piano—, llegando incluso a trabajar como profesor de historia en la *Academia de las Virtudes*, hubo momentos en los que pasó auténticas necesidades económicas, quedando constancia de ello, según recoge M. S. Hernández, en la correspondencia que mantiene con Antonio Tovar, en sendas cartas, una de 1962, y otra tras esa jubilación, en 1974.

A pesar de todo, tal y como indica en su *autobiografía*, nada de ello le hizo variar su *vocación fundamental que era el estudio de la Historia y de la Prehistoria*, invirtiendo en ello noches ganadas al sueño en las que anotaba, ordenaba, buscaba referencias, dibujaba hallazgos, estudiaba, mantenía correspondencia y ponía todo su empeño de profundizar en el conocimiento de todos esos vestigios del pasado, materiales arqueológicos y documentos, que había encontrado en su juventud y en esos años difíciles, en los que, también lo menciona Tovar, *quedara aislado en su ciudad natal sin un ambiente que le estimulara o moviera directamente*. Ésta y otras referencias anteriores se extraen del discurso que pronunciara el filólogo y académico con ocasión de la entrega en 1982 a José María Soler del premio *Montaigne-Preisses* que en la sede de la Fundación

March, le otorgara la Fundación F.M.S de Hamburgo; y es ahí, en ese acto, cuando Soler recuerda que *hubo tiempos, muchos lo saben, en que la convivencia en las ciudades pequeñas, se hizo difícil, y había que buscar un poco de refugio espiritual en los campos y en las montañas.*

Tan intensa es esa prospección realizada antes y después de la Guerra Civil, que a mediados de la década de los cincuenta del s. XX, Soler reunía una información que, sólo en el ámbito de la Prehistoria, le hubiera permitido realizar una de las más brillantes tesis doctorales de esos años. De esa intensa labor resulta un cúmulo de datos que de nuevo en palabras de Tovar, le permitirán *levantar un monumento a la historia de su ciudad natal.* Y es que Soler además de una tremenda capacidad de descubrir y de una extraordinaria inteligencia natural, tiene un sólido hábito de estudio que, como bien apunta Mauro Hernández en su necrológica, le harán realizar ajustadas interpretaciones que le distancian de un modo definitivo del hacedor de una mera historia local. Entonces, el que sin estudios universitarios, llegaría a ser *Doctor honoris causa* por la Universidad de Alicante, se movía intensamente, cauto, humilde, iniciando los cimientos de ese *monumento*. Cuando cumple 80 años, en el discurso que el 30 de noviembre de 1985, lee ante el Rector de la Universidad,

tras las palabras de su valedor el Profesor Doctor Mauro Hernández, el *Doctor* investido *excavará en sus recuerdos*, considerando la posibilidad de que su relato pudiera servir de algo *a quienes se dedican a investigar en poblaciones pequeñas, aislados de los centros científicos y sin excesivos medios a su alcance.*

De vuelta al inicio que hace de Soler un investigador, cuando decide empezar a escribir y reflexionar sobre todo lo que ha ido encontrando. En 1949 tiene 44 años, la edad que tengo ahora. Para romper su silencio elige la *Revista de Fiestas* que van a leer sus conciudadanos, para decir muchas cosas, para lanzar acertadas claves, resultado de esas noches ganadas al sueño. El artículo se titula *El poblado prehistórico del “Cabezo Redondo”*. Hace años que el yacimiento suscita su curiosidad, tras haber leído en un número de *El Democrata* de 1891 una referencia del que se considera el padre de la Prehistoria española, Juan Vilanova y Piera, quien reclamaba subvenciones al Estado para intervenir en el montículo, donde observa un potente estrato de ocupación humana.

En su primer artículo Soler lo confirma, no contentándose con la mera referencia sino avanzando datos con enorme acierto... En el *Cabezo Redondo*, al lado de esa cantera de yeso y con toda seguridad afectado por la misma hay todo un poblado del II

Mauro S. Hernández y José Mª Soler en el yacimiento de Cabezo Redondo. Villena páginas siguientes José Mª Soler con visitantes ante el Tesoro de Villena (Foto: Miguel Flor Amat)

milenio a. C., compuesto por casas rectangulares con paredes y techos de barro sostenidos por vigas de madera y bancos o poyos de barro, idóneos para realizar actividades domésticas; un yacimiento que está amenazado, recuperando de la *memoria oral* el encuentro, treinta años atrás por parte de los canteros, de dos enterramientos en cistas conformadas por losas de piedras totalmente perdidas; cuyos habitantes vivían de la práctica intensiva de la agricultura, de lo que es buena prueba la presencia de molinos, de dientes de hoz en sílex y de vasijas llenas cebada y trigo carbonizado; donde se encuentran infinidad de interesantes materiales, algunos del todo particulares...el vaso geminado, la cerámica con pezones puntiagudos, el molde para fabricar barras metálicas, las puntas de flecha de bronce... otros más comunes, pero con el asombroso por avanzado anuncio de su análisis especializado, como los restos de fauna; un yacimiento que debe preservarse para la Ciencia, sobre el que *personas competentes* deben dictaminar; y del que deben exponerse sus objetos en un Museo, cuya instalación en Villena, anuncia, ya está en trámite.

Es toda una declaración de intenciones iniciada con el reconocimiento del interés de la primera autoridad municipal, cuyo Ayuntamiento ha sufragado la primera intervención; porque el autor es del todo



consciente de estar trabajando en un Patrimonio que es público y cuya preservación en primera instancia se debe a la actitud que sobre el mismo guarden sus conciudadanos. Todo lo que haga a partir de entonces tendrá como primera referencia a su pueblo... el *Tesoro de Villena*; el libro sobre la *Bibliografía de Villena y su partido judicial* (1958), con el que obtiene el Premio Extraordinario de la Comisión Provincial de Monumentos; o *Villena, Prehistoria, Historia y Monumentos*, volumen de recopilación de sus artículos editado en 1976 por la Diputación de Alicante, y para nuestro disfrute reeditado por el Ayuntamiento de Villena en 2002.

A lo largo de la tremenda carrera investigación que entonces comienza, mantendrá Soler con ambas instituciones, Ayuntamiento y Diputación, una estrecha relación, y aunque ello no signifique la ocupación de puesto remunerado alguno, sí conseguirá con ello erigirse en un auténtico referente de la acción cultural que se desarrolla en Villena. De su ciudad, antes de ser Director del Museo, será Cronista y Archivero (1950); en el Palacio Provincial participará desde 1968 de manera estrecha con otro insigne arqueólogo, Enrique Llobregat, de las acciones de Instituto de Estudios Alicantinos y luego, a partir de 1985, de las propias del Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.





José M<sup>o</sup> Soler con José Camón Aznar y señora ante el Tesoro de Villena (30 de diciembre de 1963)

Ahí con el paso de los años, se preparará la edición, no solamente de ese volumen recopilatorio de artículos con contenidos de Prehistoria, Historia y de los principales edificios de Villena, sino también de monografías, donde el polifacético Soler resulta reconocido especialista... *La relación de Villena de 1575* (1969), donde acompañado de precisas notas edita el manuscrito depositado en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial; *El polifonista villenense Ambrosio Cotes* (1976), obra elaborada tras identificar la firma del músico en una escritura de compraventa del s. XVI y revelar su nacimiento en Villena, en contra de la hipótesis de quienes lo hacían inglés u holandés; *El Cancionero Popular Villenense* (1986), que integra 254 fórmulas y canciones y 2.407 coplas literarias; la modélica síntesis sobre el *Cabezo Redondo* (1987); o el *Diccionario Villenero* (1993), en el que recoge 6.215 voces del lenguaje de su ciudad, un listado con 2.742 apodos y otro con 2.022 topónimos, muchos de ellos con el siglo en el que comienzan a usarse.

Por esa vinculación y por tan amplia tarea Ayuntamiento y Diputación otorgarán a Soler su más alta condecoración – la *Medalla de oro de la Ciudad de Villena* (1973) y la *Medalla de oro de la Provincia de Alicante* (1991)-. No podría ser menos... y ahora, de manera oportuna y lógica, vuelven a estar ligados Ayuntamiento y Diputación para recor-

dar a Soler en el centenario de su nacimiento, con la realización de esta exposición en el MARQ que trata la mayor efeméride de su vida, el descubrimiento del *Tesoro de Villena*, el 1 de diciembre 1963.

De nuevo en ese discurso de investidura de 1985 y otra vez atentos a ese primer artículo de 1949. Soler, octogenario, es claro: la principal intención que ha guardado a lo largo de su vida es remontarse en la historia de su pueblo hasta sus orígenes. Y sobre ese pasado que ahora se asienta sobre un cúmulo de datos en buena parte debidos a la obra de Don José María, el joven Soler, por imperativo paterno de nuevo en Villena y a la vuelta de unos años en Madrid, un muchacho que casi *devora* un libro diario, nada tiene que leer que ilustre su vocación, porque no hay casi referencias sobre esa Prehistoria - Historia que a nadie le ha llamado la atención. Lo decía su buen amigo Miguel Tarradell: antes del trabajo de José María, Villena es un *blanco en los mapas arqueológicos*, dibujándose de un modo nítido el primer punto con ese artículo sobre el *Cabezo Redondo*.

Ahí no solo aparece el yacimiento sino también el personaje que lo investiga, alguien que inmediatamente, en 1950, es nombrado *Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas*, por el entonces *Comisario General* Julio Martínez Santa Olalla, abriéndosele del

todo las puertas de la investigación oficial. Ahora ya puede ponerse en contacto con Joaquín Sánchez Jiménez y con Samuel de los Santos, de Albacete, con Alejandro Ramos Folqués, de Elche, con Camilo Visedo y con Vicente Pascual de Alcoy, con Vicente y Rafael Martínez Morellá, de Alicante, o con los prestigiosos maestros Luis Pericot y a Salvador Vilaseca, siempre propicios al informe esclarecedor. Puede acercarse al Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia, la institución señora de la Prehistoria de nuestra Comunidad, entrar en contacto con Domingo Fletcher y con Enrique Pla, que de seguro animarían a Soler a escribir una primera monografía -*La Edad del Bronce en la comarca de Villena*- que no llegaría a culminar, quedando su intención referenciada, cuando dando a conocer en un artículo de 1953 un enterramiento en urna en el *Cabezo Redondo*, indica que en el término municipal ya ha documentando 16 yacimientos de la Edad del Bronce.

Del *blanco al mar* de puntos de distintas épocas y periodos. En la *Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia*, si cabe en 1956 la edición del yacimiento que durante mucho tiempo va ser el testimonio de la ocupación más primitiva de la provincia, *La Cueva del Cochino*, dedicación que quizá explique la no realización de esa primera síntesis de la Edad del Bronce, cuyos datos irá desgra-

nando en distintos artículos. En la introducción, indicará que a los materiales de la Cueva ha llegado de la mano de su querido amigo y colaborador Alfonso Arenas. En la publicación del *Cochino* se anotan claves que van a caracterizar toda la obra de José María: el perfecto emplazamiento del yacimiento, la descripción pormenorizada de la actuación arqueológica, el estudio de los materiales, ahondando en su clasificación tipológica, en su tecnología o en su uso, y la aportación de interesantes y ajustadas consideraciones finales; todo ello bien acompañado de un inventario y del dibujo de las piezas realizado por la misma mano de Soler.

De esta publicación, el primer libro de nuestro homenajeado, el mismo indica en el audiovisual al principio mencionado, el vértigo de verse juzgado por especialistas...*sabía lo que me jugaba*. Luego, en el final de esa cinta dirigida por Javier Blasco, volvía sobre su vida y sobre ese juicio...*aunque yo sea un autodidacta he procurado hacer las cosas bien, y eso se ha valorado*.

Desde el principio los análisis de Soler resultan siempre acertados. *Cochino*, abierta en la Sierra del Morrón, contiene testimonios de su ocupación por parte de gentes neandertales, quedando vinculado a un Musteriense que por entonces ha comenzado a definir en estas tierras Francisco Jordá. De los tra-

José M<sup>o</sup> Soler en el  
yacimiento de Peñicas,  
Villena. 1966  
página siguiente  
José M<sup>o</sup> Soler y Miguel Flor  
Amat en Cabezo Redondo



bajos de ese enorme investigador nacido en Alcoy, Soler toma buena nota entonces. Luego..., bueno, Soler tiene un galardón, el premio de más alto prestigio para los que nos dedicamos a la Prehistoria en España, que lleva el nombre de Francisco Jordá. Para recogerlo en 1993, Don José María se desplazó a Oviedo acompañado por la hoy Directora del Museo José María Soler, Laura Hernández Alcaraz, quien de aquel largo viaje en tren guarda nitidamente la satisfacción de alguien que había dedicado lo más importante de su producción científica al estudio de las distintas etapas de una Prehistoria que en Villena el mismo iba descubriendo.

El mismo año de 1956, en el libro *Homenaje al Conde de la Vega del Sella* (Oviedo), Soler da a conocer los materiales en sílex que hallara en una cavidad de la Sierra de la Peña Rubia, la *Cueva grande de la Huesa Tacaña*, donde una punta de la *gravette*, las *hojillas de dorso rebajado* y los *raspadores* le permiten considerar su ocupación en el Paleolítico Superior. Un año después, en 1957, en el séptimo número de la *Revista Villena*, nuestro autor en una primera síntesis de la ocupación prehistórica de El Alto Vinalopó –*El poblamiento prehistórico del término villenense*–, informa puntualmente a sus conciudadanos de las diferencias que existen entre los elementos sobre lasca de sílex elaborados por *neandertalenses* localizados en *Cochino* y estos otros sobre lámina de sílex de *Huesa*

*Tacaña*, propios del *Cro-Magnon*, no dejando de sorprender por su actualidad la indicación de que los *instrumentos de pedernal de Cochino*, acaso elaborados hace cincuenta o cuarenta mil años, *denotan una economía de cazadores-recolectores*, de la que también participan los de la *Huesa Tacaña*, *gentes con similares necesidades*, continuadores del *proceso humano*, que caben dentro de una población de raíces mediterráneas por entonces denominada de manera genérica *gravetiense*, en la que, *según la opinión del eminente investigador, don Luis Pericot, debemos ver los más viejos representantes del núcleo fundamental del pueblo español*.

Como continuación al Paleolítico, en *El poblamiento prehistórico del término villenense* se anuncia un *Mesolítico* entonces representado por los elementos de una cavidad de la Sierra de Salinas, la *Cueva del Lagrimal* y del yacimiento a cielo abierto de *Casa de Lara*. El estudio de *Lagrimal* lo presentará muchos años después, en 1991, en una monografía publicada por la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, acompañado de un estudio zoológico elaborado por Manuel Pérez Ripoll. En el prólogo de ese volumen, Bernat Martí Oliver, además de hacer constar el significado presente y futuro de la enorme figura de Soler en el hacer de los arqueólogos valencianos...por su *trabajo, su actitud, su magisterio*..., recordará lo que aportaría a los estudios de

José M<sup>o</sup> Soler en una de las cuevas del Peñón de la Zorra. Villena

investigación del Neolítico una cavidad de la que, en la síntesis de 1957, se anunciaban materiales propios del *Gravetiense* y el *Mesolítico*, por debajo de un nivel arqueológico en el que, sin variaciones demasiado sensibles en el instrumental de sílex, *aparecen dos elementos desconocidos hasta aquel momento: la cerámica y las hachas en piedra pulimentada*, indicios de la presencia de gentes que subsisten con la práctica de la agricultura y la ganadería, encontrando, en pluma de Soler, su *paraíso terrenal* en las orillas de la “desezada” laguna y en los numerosos *marjales que colmaban las hondonadas*.

Años después, en las conclusiones del volumen de *Lagrimal*, Soler guarda la virtud de afinar opiniones previas, de ejercer la autocrítica, porque del 57 al 91 ha avanzado mucho la investigación, y él no va a dejar de estar al día. Ahora la *Cueva grande de Huesa Tacaña* se anota en el Magdaleniense, quedando en el Mesolítico *Lagrimal* y una cavidad que al lado de la *grande* ha dado a conocer en 1969 en la revista salmantina *Zephyrus*, la *Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña*, donde entonces destaca un interesante conjunto de microlitos en sílex de forma trapecial, característico del Epipaleolítico Reciente o Geométrico, elementos éstos que Soler localiza también en los yacimientos al aire libre del *Arenal de la Virgen* y la *Casa de Lara*, que, a diferencia del ni-

vel con cerámicas incisas suprayacente y Neolítico del *Lagrimal*, contiene fragmentos cerámicos en los que observa motivos decorados impresos, realizados con conchas de *Cardium*. Con la ocupación epipaleolítica o *mesolítica* de *Lagrimal*, *Casa de Lara* y *Arenal de la Virgen* también relacionará los materiales que, en 1987, le entreguen de la *Cueva del Cabezo de los Secos*, yacimiento del que dará cuenta en 1988, en el número del *Archivo de Prehistoria Levantina*, de Homenaje a Domingo Fletcher

José María Soler invirtió mucho tiempo prospectando el paraje de la *Casa de Lara*. Me dice Luz Pérez Amorós, que procedentes de ahí, se cuentan por miles las piezas de sílex depositadas en el Museo. De hecho cuando presenta el yacimiento en 1955 en el número 5 de la Revista *Villena*, indica que con la ayuda de Alfredo Rojas, el que luego sería Director de la *Fundación José María Soler*, Enrique Doménech y Anita Gil ha reunido 20.000 piezas; después cuando a instancias del Profesor Miguel Tarradell, publica sus resultados en 1961 en el número XI de *Saitabi*, menciona el encuentro de más de 50.000 piezas de pedernal; y cuando diez años después retoma el tema, en el número 15 de *Villena* con ocasión de presentar el *Arenal de la Virgen*, ya anota 70.000 piezas recogidas, también con la ayuda de Miguel Flor. Todo salía en superficie, entre las viñas, resultando patente la





José Mª Soler y Mauro S. Hernández en el yacimiento de Cabezo Redondo, Villena

existencia de un hábitat, o más bien de un área en los alrededores de aquella la Laguna de Villena que referenciara Don Juan Manuel, ocupada por una sucesión de aldeas a lo largo de milenios.

Contemplar los dibujos que del material lítico realizara Soler permite a los entendidos comprender al instante la larga secuencia de ocupación de *Lara* y *Arenal*, observándose desde piezas comunes en el Epipaleolítico Geométrico hasta otras como las puntas de flecha finamente labradas mediante un retoque plano y cubriente que remiten a tiempos avanzados del Neolítico o del Eneolítico, época ésta de la que en el yacimiento de *Lara* se encuentran puñales metálicos, de los denominados *de lengüeta*, propios de los tiempos de la cerámica campaniforme.

Cuando Soler presenta *Casa de Lara* es con este último periodo, por entonces denominado *Bronce I Mediterráneo* y bien caracterizado en lo habitacional por la existencia de aldeas al aire libre, con el que relaciona en primera instancia una ocupación, de cuyas cabañas como único vestigio se anota la existencia de característicos fragmentos de barro cocho con improntas de cañizos o cuerdas, que formarían parte de las paredes o de la techumbre las viviendas prehistóricas. Luego, Soler revoluciona el panorama del *Neolítico* cuando en *Lara* primero y luego en *Arenal* anuncia la presencia de esas cerámicas car-

diales, propias de los primeros agricultores y pastores neolíticos, que hasta ese momento solamente se han localizado en cuevas. Entonces, esas noticias que empiezan a salir de Villena, del todo nítidas con la restauración de los vasos decorados del Arenal de la Virgen, son las que permiten comprender mejor las claves de un Neolítico hasta ese momento muy constreñido, o si se quiere desdibujado en lo habitacional, por su inclusión dentro de la denominada *Cultura de las Cuevas*.

Al descubrimiento de la *Casa de Lara*, llega Soler desde la cima del Cabezo del Padre, cerro inmediato al yacimiento neolítico donde, le han comunicado, existen enterramientos prehistóricos. El que ahí se ubica, el de la *Cueva del Molinico*, será la última cavidad de enterramiento que publique dentro de las actas editadas por el Instituto Juan Gil Albert de la reunión que, sobre el Eneolítico y de la mano de Mauro Hernández, se celebró en Alcoy en 1984. La primera es la Cueva de las Lechuzas, descubierta en 1950 en el Cabezo de las Cuevas y dada a conocer en el número de 1951 de *Villena*. Antes de su visita la cavidad ha sido violada, condición desesperantemente común a la mayor parte de las cuevas de enterramientos valencianas. En la reflexión a ese respecto surge de nuevo, un autor preocupado por el buen hacer científico, distanciándose del todo de esa figura del *aficionado* que, para su

sola contemplación y deleite, busca incrementar una colección de objetos con la excusa de impedir su pérdida. Para Soler la remoción de la cueva es grave porque se pierde buena parte del valor científico del hallazgo, al no poder estudiar la posición de los restos esqueléticos de los 18 individuos inhumados, y lo más importante es que desde esa *Revista Villena* pide a sus lectores conciencia para que esos hechos no vuelvan a repetirse- *Creemos oportuno lanzar un llamamiento a la cultura de nuestros paisanos para evitar en lo sucesivo hechos de esas naturaleza, que redundan en perjuicio del buen nombre de nuestra ciudad-*.

En *Lechuzas*, Soler encuentra una magnífica serie de elementos de adorno, cuentas y colgantes en concha, en piedra y en hueso, además de un recipiente cerámico entero, puntas de flecha en sílex y un punzón y sendas varillas en hueso, tratándose de un anticipo de la completa muestra de ajuares que hoy reúne el Museo de Villena y que Soler recoge en el libro *El Eneolítico en Villena*, dedicado a la memoria de sus *constantes, eficaces y queridos colaboradores*, Pedro y Enrique Doménech Albero y editado en 1981 por la Universidad de Valencia a instancias de José Aparicio, quien en la introducción da cuenta de lo importante que es entonces la figura de un Soler merecedor de la *Medalla de Bronce al Mérito de las Bellas Artes* en 1980.

El volumen es una auténtica carta arqueológica de una época en concreto, donde se da cuenta de sus actuaciones en la *Cueva de las Lechuzas*, *Cueva del Alto nº 1*, *Cueva del Alto nº 2*, *Cueva de las Delicias*, *Cueva del Puntal de los Carniceros*, *Cueva Occidental del Peñón de la Zorra*, *Cueva Oriental del Peñón de la Zorra*, *Cueva del Barranco*, *Cueva Occidental de Salvatierra* y *Cueva Oriental de Salvatierra*, y en los poblados de *La Macolla*, *Puntal de los Carniceros* y *Peñón de la Zorra*. De la extensa serie de materiales que presenta, todos producto de las actuaciones de nuestro insigne arqueólogo, destaca el conjunto metálico en la *Cueva Oriental del Peñón de la Zorra*: un puñal de lengüeta de casi 30 cm de longitud, dos puntas de lanza de las denominadas de *Palmela* y un arete de plata, todo lo cual y por los paralelos que reconoce para el puñal en el dolmen salmantino de Aldeavieja de Tormes y en el sepulcro zamorano de Villabuena del Puente, le hacen considerar su inserción en el ámbito de un periodo campaniforme, del todo nítido en Villena tras la reconstrucción que presenta del cuenco decorado del *Puntal de los Carniceros*. En la valoración de todo ello, Soler está en la vanguardia de la investigación: reconoce que el vaso de *Puntal de los Carniceros* está en un alto y que el importante ajuar de la *Cueva Oriental del Peñón de la Zorra* parece que solo se adscribe a un individuo, y que ambos rasgos, enterramiento individual e instalación de poblados en alto se dan en los tiempos propios del campa-

niforme, al final del *Eneolítico*, anunciando cambios que inmediatamente definen a la Edad del Bronce de Villena.

*La Atalaya*, en el vecino término de Caudete, *Cabezos de Penalba* o *de la Lagunilla*, paraje inmediato a la vereda que separa a Caudete de Villena; *Cerro de Terlinques*, a la salida del valle de la “Boquera del Puerto”; *Cabezo del Polovar*, en las inmediaciones de la Acequia del Rey; *Peñón de los Mosquitos*, en las estribaciones de la Sierra del Castellar; *Cabezo de la Escoba*, en la “cuesta de la tía Ángela”, al lado de la carretera de Madrid; *Cabezo de la Hiedra*, al norte de la Sierra del Morrón; *Cabezo del Cantalar*, en el Valle de los Alhorines, *Altos de la Zafra*, también en el macizo del Morrón; *Los Pedruscales*, al lado de la Rambla del Panadero; *La Creueta*, en la Sierra de la Villa; *Barranco Tuerto*, en la vertiente meridional de la misma Sierra de la Villa; *Las Peñicas*, sobre el Barranco de la Rafaela; *Cabezos de Valera*, al pie de la Peña Rubia y *Peñón de la Moneda* y *Peñón del Rey*, en los Picachos de Cabrera, constituyen junto con el *Cabezo Redondo*, ese panorama de cerros y elevaciones donde Soler encuentra vestigios de materiales de una Edad del Bronce en cuya investigación pone todo su empeño, tratándolos de un modo conjunto en la síntesis que traza en el *Homenaje a Luis Siret* (1986), tras

la publicación puntual de sus datos en el *Noticario Arqueológico Hispano*, en la *Revista Villena* y en la misma publicación de *El Tesoro de Villena*, nº 36 de la serie *Excavaciones Arqueológicas en España*.

De las comunicaciones previas, resulta especialmente interesante aquella que, a instancias de Miguel Tarradell, publica junto con Eduardo Fernández Moscoso, sobre el poblado de *Terlinques* en los *Papeles del Laboratorio de la Universidad de Valencia* (1970), donde identifica elementos en sílex que, propone, deben vincularse con el Eneolítico anterior; de modo que *Terlinques*, siendo de la Edad del Bronce, debe de ser uno de los más antiguos de los poblados de esa etapa. Esa conclusión queda del todo reforzada al disponer de un datación de radiocarbono extraída de los restos de madera cuidadosamente recogidos en la casa o *Departamento I* que proporciona la fecha que hasta el día de hoy resulta, sin discusiones, la más antigua de la Edad del Bronce en tierras valencianas - I.850 +/- 75 a.C (2270 CAL BC)-.

Nadie puede dudar que Soler es pionero, porque nada hay en la Arqueología de Villena previo a su trabajo, a la vez que entonces vanguardia, si se presta atención al método que guarda en el mismo. Antes de las datación de *Terlinques*, ha publicado otras dos fechas del *Cabezo Redondo*, una en la

<sup>[1]</sup> páginas siguientes José M° Soelr en el yacimiento de Puntal de los Carniceros, Villena



José M<sup>o</sup> Soler con una de las  
jarras del Tesoro de Villena  
(Foto Trianon Press-France,  
mayo 1966)

Revista *Villena* (1966) y la otra en el volumen que, sobre *El oro de los tesoros de Villena*, le edita el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia (1969). La editada en 1966, se realiza gracias a la intervención de Hermanfrid Schubart, Director de Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, en el laboratorio de Heidelberg. Esa fecha de *Cabezo Redondo* tiene su importancia, porque es una de las primeras que, con ese método, se realiza para la Prehistoria de la Península Ibérica. De ese yacimiento, también se preocupa por encargar trabajos y analíticas que a muy pocos entonces se les ocurre necesarios.

Como recuerda Mauro Hernández en el artículo *José María Soler y la Edad del Bronce en las tierras valencianas*, con el que se abre el volumen del Congreso de la Edad de Bronce, de un modo muy afortunado celebrado en Villena en 2002, Soler encarga un análisis metalográfico de 13 útiles prehistóricos al Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica Esteban de Terradas, nada menos que en 1957. Además gracias a él se disponen los primeros estudios de fauna en un yacimiento prehistórico de la Península Ibérica, cuando decide, ahora por indicación de Wilhelm Schüle, enviar 40.000 huesos de animales hallados en el *Cabezo* cuidadosamente etiquetados a la Universidad de Munich, análisis del que resulta el trabajo *Die Fauna des Cabezo Redondo bei Villena* (Prov. Alicante) publicado por A. Driesch y J. Boessneck.

El trabajo de Soler en el *Cabezo Redondo* es inmenso, y como dice M.S. Hernández en el mencionado artículo, su publicación en la monografía de 1987 resulta incomprensiblemente tardía, una vez que Miguel Tarradell ya la anuncia en 1965. Los planos, los dibujos de materiales, las fotografías, la descripción pormenorizada de los hallazgos, de las estructuras. También fue inmensa su satisfacción cuando vio el yacimiento vallado y pudo contar con la colaboración de Mauro para seguir excavando en el *Cabezo*, teniendo con ello la certeza de que los trabajos continuarían cuando él faltara. Del anhelo que tenía en cuanto a que, con el mismo rigor y método que en el *Cabezo*, se excavaran otros poblados de la Edad del Bronce, es seguro que encontraría ahora su satisfacción viendo el trabajo que alumnos del Profesor Hernández ya consagrados como profesionales, Francisco J. Jover Maestre y Juan A. López Padilla, han practicado en los poblados de *Terlinques* y del *Barranco Tuerto*, con excelentes resultados.

No puede dejarse de lado la atención que puso Soler en el estudio de las épocas ibérica y romana. De la primera resulta la investigación de la *necrópolis de incineración del Peñón del Rey*, en su momento y por influencia de la época considerada céltica; los trabajos en el *Poblado ibérico de Salvatierra*, o los desarrollados en el *Puntal de Salinas*, estudio incluido en el *Homenaje a Enrique Pla Ballester* (1992), donde



Depósito del Tesoro  
de Villena

identifica una necrópolis y una quincena de viviendas, encontrando materiales metálicos y cerámicos, algunos en un excelente estado de conservación; o los realizados en *El Zaricejo*, donde en 1968, mientras se araba, aparecía la *leona ibérica*, dándose la loable circunstancia, no solamente de la entrega por parte de José Conca del fragmento de escultura, sino la paralización que hizo de los trabajos agrícolas para que Soler pudiera prospectar tranquilamente con los habituales Miguel Flor, los hermanos Doménech Albero y José Serrano.

De otra escultura, la *Dama de Caudete*, da cuenta en 1961 en un artículo publicado en el *Archivo Español de Arqueología*, con título *Cabeza escultórica del Museo Arqueológico de Villena*, pieza entregada a esa institución por parte de Miguel Molina, cuarenta y ocho horas antes de la inauguración del Museo de Villena, en noviembre de 1957. Por fortuna, nuestro incansable arqueólogo pudo identificar y lograr del Ayuntamiento la compra del cuerpo de la *Dama*, aparecida años después, en 1972, a unos 500 m aguas abajo de la rambla en la que se había encontrado la cabeza. Con todo, la *Arracada*, hallada, al parecer por unos labradores en el paraje de los *Altos de la Condomina*, en 1966 es sin lugar a dudas una de las piezas más singulares que custodia el Museo de Villena. De oro y del s. VI a.C., Soler dará a conocer este pendiente áureo en el homenaje que en

la Universidad de Friburgo le hicieran al Profesor Schüle, facilitando de nuevo su consulta, una vez que lo reproduce en el número de 1990 de *Villena*.

En 1967, también en un *Villena* publica un artículo dedicado a la romanización de la comarca, haciendo mención de la presencia de materiales arqueológicos como *sigillatas* entre los elementos ibéricos de *Salvatierra*, en el *Cerro de San Cristóbal*; en algunas cuevas, y sobre todo en la villas que documenta en el llano, donde la presencia de pesas de telar, vidrios, restos de herramientas y gran cantidad de cerámica común le hacen considerar su inserción en una vida pacífica plenamente romana y propia de *terra-tientes más o menos acomodados*. De estas villas destaca la que documenta en el término de Cañada, denominada *Candela*, constituyendo un importante yacimiento, de de unos 4.000 m<sup>2</sup>, donde además de restos de basas de columnas y otros constructivos localiza un número importante de materiales que le hacen considerar su ocupación desde el s. I a.C. hasta el IV de nuestra era. Al pie de la Peña Rubia, descubre la villa de *Casa de Nazario*; en el término de Sax, la de *La Torre*; en el límite con el término de Caudete, la de *Casa de Campos*; y cerca de la prehistórica *Cueva del Molinico*, la de *Casa del Padre*. A estos hallazgos añade los numismáticos, destacando aquel de *La Absorción* donde identifica, entre otras monedas en bronce, algunas de Alejandro Severo y

de Maximino. Como es costumbre, Soler da cuenta puntual de estos hallazgos a los ciudadanos de Villena, pidiendo a cambio *la colaboración de todos para que no se pierda ningún dato que pueda contribuir al esclarecimiento de estos interesantes periodos de nuestro pasado.*

La edades Media y Moderna constituyen otras de las vocaciones de José María Soler, resultando su primer trabajo periodístico aquel que publica el 4 de septiembre de 1949 en el *Información* de Alicante, con título *Moros en Villena*, pequeña crónica de la conquista cristiana de la villa en 1240, donde se hace constar la permanencia de árabes en los tiempos de don Manuel, a la vez que da a conocer un documento de los Reyes Católicos de 1490, que ante los abusos de los cristianos, toman a su amparo y seguro *a todos e qualesquier moros que a la dicha villa de Villena se quisieren venir a bevir e sus mugeres e fijos e bienes.*

Muchos años después, en la *Revista Villena* (1974) publica una *Mano de Fátima* descubierta en 1973 en el estuco de la pared dispuesta al lado de una saetera del segundo tramo de la *Torre del Homenaje del Castillo de la Atalaya*, construcción que, por los estudios de Rafael Azuar de las bóvedas entrecruzadas y la técnica de falso despiece de sillares, sabemos almohade y ya erguida en 1172, a tenor de su identificación en el itinerario de Ibn Sahib al-Sala. En el

interior de la fortaleza de *La Atalaya* Soler realizó excavaciones en 1975 y 1976 detalladas en plano en la *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena* (1989) que le publicara la Generalidad Valenciana. De ellas dio a conocer algunos de los materiales cerámicos extraídos en un artículo, *La cerámica medieval de Villena*, editado en 1993 en las *Actas*, coordinadas por Azuar y Javier Martí, del *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, reproduciendo muy acertadamente una conferencia que impartiera en noviembre 1981 en el Aula de Cultura de Alicante, con ocasión de la *Semana de Historia Árabe de Alicante*, donde, siendo conocedor del dato documental del itinerario y apoyándose en el estudio de las cerámicas halladas, vislumbraba la relación temporal de los dos castillos de Villena, éste conservado de *La Atalaya*, y el otro previo y de origen califal de *Salvatierra*, destruido en el s. XIV.

Todo ese interés por las dos fortalezas de Villena sería recordado en *José María Soler: un legado para la historia* (1996), artículo que Francisco E. Muñoz y Laura Hernández, por entonces Presidente y Vicepresidenta del Grupo Local de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, escriben como necrológica en el sexto número de la revista *Castells*. Ahí se hace constar que, con la investigación que realizara del castillo más antiguo, *Salvatierra de Villena*, el prolífico Soler sería de nuevo galardona-



José M<sup>o</sup> Soler en la Cueva Oriental de Peñón de la Zorra, Villena

do, esta vez en el *Concurso de Investigación Histórico – Arqueológica “Manuel Corchado”* que convocaba la Asociación de Amigos de los Castillos en 1975.

Además José María Soler también puso interés en lo que atiende a la Arqueología Urbana, identificando cerámicas medievales o de cronología más avanzada en las obras que se realizaron en el *Palacio Municipal*, con ocasión de adecuarlo para acoger mejor las obras de acondicionamiento del Museo Arqueológico; en la *Calle Corredera*; en la *Puerta del Molino*; en la *Iglesia de Santa María*; o en *La Losilla* y en la *Puerta de Almansa*, donde encuentra los restos de sendas necrópolis islámicas. De la *Puerta de Almansa*, procede el lote de loza dorada del s. XV y XVI que hasta la fecha se ha expuesto junto a otros materiales en la vitrina 26, antepenúltima del montaje permanente del Museo que lleva el nombre de su descubridor, quien señala la existencia de cruces realizadas a navaja en alguno de esos preciosos recipientes, símbolo de haberse utilizado en el sacramento de extremaunción, vertiéndolos luego marcados en el pozo donde aparecieron.

Acaso el logro más importante de toda esta inmensa carrera profesional fuera precisamente conseguir la existencia de un Museo que, para toda la ciudadanía, recogiera todos los materiales hallados en su andadura, desde aquellos del Paleolítico Medio de la

*Cueva del Cochino*, hasta los propios del s. XVIII que colmatan otro pozo encontrado en la sede del mismo Museo, cuyo relleno más antiguo se remonta a Carlos I. En esa efeméride, alcanzada el 3 de noviembre de 1957, tuvo su participación especial su amigo y colaborador Alfonso Arenas.

Lo recuerda de un modo especial el mismo Soler en su discurso de investidura como *Doctor honoris causa... Durante todos aquellos años, los hallazgos se acumulaban en todos los espacios libres de mi domicilio particular, con el siguiente peligro de hundimiento y las enérgicas protestas de las mujeres de la casa. Se imponía, pues, la creación de un Museo Municipal, y para ello encontré inestimable ayuda en el entonces Alcalde, Luís García Cervera, y en el Teniente de Alcalde Alfonso Arenas García, no sin la oposición de algún concejal que consideraba un derroche gastarse el dinero en comprar piedras. El Museo pudo inaugurarse el 3 de noviembre de 1957, con la presencia del todavía Comisario General Martínez Santa Olalla y la de dos patriarcas de la Arqueología Alicantina: don Camilo Visado (...) y don Francisco Figueras Pacheco.*

La obra de Soler, inmensa, alcanzaría su punto álgido en 1963. En abril de aquel año, estando excavando en el *Cabezo Redondo*, unos canteros descubrieron el conjunto que lleva el nombre de ese yacimiento. Ahí se esforzó al máximo para recuperar de la mano

Visita de D. Juan Carlos y D<sup>a</sup> Sofía. Ayuntamiento de Alicante. 1973



de sus descubridores y de un joyero todos los elementos que integran el *Tesorillo del Cabezo Redondo*, y luego obtuvo todos los frutos de ese esfuerzo a partir de octubre, cuando se produjeron los distintos sucesos que, de su mano, se reproducen en este mismo catálogo, y que posibilitaron el descubrimiento del *Tesoro de Villena* en la *Rambla del Panadero* el 1 diciembre de 1963.

Queda decir que a partir del *Tesoro* la obra de un arqueólogo, que recién octogenario y en el mencionado discurso de lo único que se jacta es de haber trabajado con intensidad y con rigor en los diversos campos hacia los que se ha disparado inconteniblemente (su) curiosidad, alcanza un carácter universal, y como quiera que su trabajo se centró en Villena, es entonces cuando consiguió hacer de su ciudad un referente internacional, en lo que más debe apreciar un pueblo, en sus raíces, en su cultura.

Sin duda ese hecho culminante en la vida de un historiador también tuvo su reflejo en su faceta como profesional de los museos; porque conseguida la tarea en absoluto fácil de que tan magnífico conjunto quedara custodiado para siempre en Villena, se obtuvo el reconocimiento oficial del Museo, de lo que se dio cuenta en el *Boletín Oficial de Estado* de 6 de marzo de 1967, donde se indica que la extraordinaria importancia de los hallazgos arqueológicos que se conser-

van en el Museo de Villena, entre los que se cuentan los conjuntos de joyas prehistóricas denominadas “*Tesorillo del Cabezo Redondo*” y “*Tesoro de Villena*”, de resonancia mundial, convierten a este Museo en uno de los más interesantes de España y en un importante centro de investigación y estudio de la industria humana desde el Paleolítico hasta los tiempos medievales. En esa misma resolución venía reconocerse la conveniencia que para el Estado tenía que hubiera un Museo en Villena donde quedaran conservadas y expuestas, así como bien clasificadas y ordenadas cuantas piezas de interés artístico, arqueológico y etnográfico sirvieran de exponente de la historia y significación de la comarca, dictando finalmente la Orden Ministerial de 16 de febrero, la creación del Museo Arqueológico de Villena, con el nombre “Museo Arqueológico José María Soler”.

Ese impulso también alcanzaría al *Cabezo Redondo*, tan amenazado por las canteras, cuando en 1949 D. José María comenzó a divulgar su importancia, y después, mientras excavaba ahí con su querido amigo el Catedrático Miguel Tarradell en 1950 y 1960 y veía cómo se dinamitaban lienzos de muro descubiertos en el transcurso de las mismas actuaciones arqueológicas. Recuerda en el discurso antedicho, que a gracias al también arqueólogo Gratiniano Nieto, entonces Director General de Bellas Artes, se declaró el 21 de marzo de 1968 “Conjunto Histórico

– Artístico” el casco antiguo de la ciudad de Villena, incluyendo expresamente en la declaración el yacimiento arqueológico que finalmente fue expropiado en febrero de 1970.

Desde entonces en lo arqueológico, Villena dispone un Museo remodelado en 1982 y reinagurado en 1987 y con lo que puede considerarse como Museo de sitio, el *Cabezo Redondo*, actualmente vallado. Desde la falta de D. José María, anualmente y de manera ininterrumpida, tan emblemático yacimiento continúa excavándose bajo la dirección de uno de los mejores valedores del monumento que constituye su figura, y, tras cada campaña, queda abierto en unas exitosas jornadas a un público que repite anualmente en la intención de conocer lo descubierto.

Lo acontecido en Villena desde 1949 hasta 1996, desde que en aquel primer artículo Soler se pone el reto de guardar para la Ciencia un tesoro arqueológico, hasta que, recogidos todos los honores, se apagó su vida un 25 de agosto, es buena prueba de la grandeza de su figura y de la importancia de aquello a lo que dedicó su vida. Tras este centenario en los próximos años habrá que seguir su estela, impulsando acciones para que el Museo Arqueológico José María Soler disponga de la sede e instalaciones que merece, para que Villena continúe siendo una referencia universal.

## BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Joseph de (ed. 1954): *Historia natural y moral de las Indias* (1590), Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

BETANZOS, Juan Díez de (ed. 1987): *Suma y narración de los Incas* (1557), Ediciones Atlas, Madrid.

CALANCHA, Fray Antonio de la (ed. 1982): *Corónica moralizada del Orden de San Agustín* (1639), 6 vols., Edición de Ignacio Prado Pastor, Lima.

CARCEDO DE MUFARECH, P.; VETTER PARODI, L.(1999): "Usos de minerales y metales a través de las crónicas", en *Los Incas. Arte y Símbolos*, Banco de Crédito del Perú, Lima.

CIEZA DE LEÓN, Pedro de (ed. 1986-87): *La crónica del Perú* (1550), Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

COBO, Bernabé (ed. 1964): *Historia del Nuevo Mundo* (1653), Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

EMERICH, A.(1999): "Sudor del sol y lágrimas de la luna", en *Oro del Antiguo Perú*, Banco de Crédito, Lima.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (ed. 1959): *Historia General y Natural de las Indias* (1535), 5 vols., Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe (ed. 1980): *Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno* (c. 1615), 3 vols., Siglo XXI – IEP, México.

GARCILASO INCA DE LA VEGA (ed. 1965): *Comentarios Reales* (1609 y 1617), 4 vols., Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

LÓPEZ DE GOMARA, Francisco (ed. 1964): *Historia General de las Indias* (1552), 2 vols., Editorial Iberia, Barcelona.

VARIOS AUTORES (1999): *Los Incas, arte y símbolos*, Banco de Crédito del Perú, Lima.

MIRO QUESADA, A. (1981): *Oro del Perú*, Banco de Lima, Lima.

MONTESINOS, Fernando de (ed. 1957): *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú* (siglo XVI ), Editorial H. G. Rozas, S. A., Cuzco.

VARIOS AUTORES (1999): *Oro del Antiguo Perú*, Banco de Crédito, Lima.

PIZARRO, Pedro (ed. 1978): *Relación del descubrimiento y conquista del Perú* (1571), Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro (ed. 1965): *Historia Índica* (1572), Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

TORD, L. E. (1980):"Historia de las Artes Plásticas en el Perú", en *Historia del Perú*, tomo IX, Editorial Juan Mejía Baca, Lima.

ZÁRATE, Agustín de (ed. 1968): *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* (1555), Biblioteca Peruana, t. II, Lima.



# DESCUBRIMIENTO Y DESCRIPCIÓN DEL TESORO DE VILLENA

José María Soler García

Texto extractado de:  
*El Tesoro de Villena*  
Excavaciones Arqueológicas en España, nº 36  
Cap. I-IV (pp. 3-27)  
Madrid, 1965

## I. HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO

Al atardecer del día 22 de octubre de 1963, una llamada telefónica del joyero D. Carlos Miguel Esquembre Alonso, que tiene su establecimiento abierto al público en la calle Mayor, número 7, de la ciudad de Villena, nos puso en antecedentes de una extraordinaria joya de oro que le había sido mostrada por una mujer de ascendencia gitana con la que le ligaban lazos de parentesco espiritual.

Inmediatamente nos personamos en el citado establecimiento, y no tardó mucho en presentarse la que dijo llamarse Esperanza Fernández García, portadora del brazalete señalado con el número 29 en el Catálogo que figura al final de este trabajo. Según declaró, la joya fue hallada por su esposo, albañil de profesión, entre las gravas utilizadas para el hormigón de un edificio que se estaba construyendo en la calle de Madrid.

Lámina 1. Detalle, brazalete nº 24. Foto Archiv Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid. Foto: P. Witte

Requerida por nosotros la presencia de este albañil, un gitano llamado Francisco Contreras Utrera, nos confirmó la declaración de su esposa y nos hizo entrega del brazalete mediante el correspondiente resguardo.

Pusimos el hecho inmediatamente en conocimiento del Sr. Alcalde de la población, D. Luís García Cervera, y mostramos la joya en la reunión que en aquellos momentos celebraba la Corporación municipal, y ante la posibilidad de que el brazalete hubiera sido mutilado por sus inventores o de que se hubiese falseado el lugar de su verdadera procedencia, comparecimos al día siguiente ante el Sr. Juez de 1ª Instancia e Instrucción, Ilmo. Sr. D. Ramón Escoto, para denunciarle aquellas posibilidades. Las indagaciones comenzaron en seguida y pusieron de manifiesto que el brazalete no había sido encontrado por el gitano Contreras, sino por uno de sus compañeros de trabajo llamado Francisco García Arnedo, quien lo entregó a su capataz, Ángel Tomás Martínez, en la creencia de que se trataba de una de las piezas que forman parte del engranaje de los camiones que transportaban las gravillas. Así lo creyó también el Sr. Tomás, quien dejó suspendida la joya en lugar visible hasta que pasó a manos del gitano Contreras, cuya esposa la llevó al joyero para que le informase, según dijo, del presunto valor de la pieza.

Un mes después, cuando ya desesperábamos de encontrar circunstancias aclaratorias del extraordinario hallazgo, de nuevo el joyero D. Carlos Miguel Esquembre nos comunicó telefónicamente la presencia en su establecimiento de otra mujer portadora de un brazalete similar al anterior, aunque menos rico. Se trataba del ejemplar señalado en el Inventario con el número 9.

Encarnación Martínez Morales, que así se llamaba aquella mujer, iba acompañada de su esposo, el transportista de gravas Juan Calatayud Díaz, y ambos aseguraron que la joya había pertenecido a la difunta abuela de Encarnación y que había permanecido durante mucho tiempo en un arcón de la casa. La explicación era inocente por cuanto el brazalete, aun prescindiendo de su técnica de fabricación y de su ornamento, presentaba idénticas adherencias terrosas a las observadas en el primero. Como en la ocasión anterior, nos hicimos cargo del objeto y, al día siguiente, 26 de noviembre de 1963, pusimos el nuevo hecho en conocimiento del Sr. Juez de Instrucción, quien comenzó sus diligencias sin pérdida de tiempo. A las catorce horas del mismo día 26, antes de comparecer ante el Juzgado, se presentó en nuestro domicilio el transportista Juan Calatayud para confesar-nos que el brazalete no perteneció a la abuela de su mujer como se había declarado, sino que había sido



hallado por él mismo en una de las ramblas de las que extraía las gravas que conducía luego a la población. Aseguró que el primer brazalete fue también transportado por él, sin saberlo, al edificio en construcción de la calle de Madrid.

A pesar de esta declaración, las diligencias judiciales siguieron su curso y, entre ellas, la de una inspección ocular en una de las ramblas de la sierra del Morrón, señalada por Juan Calatayud como lugar de procedencia de los brazaletes. Esta diligencia fue llevada a cabo el 30 de noviembre de 1963 y, al día siguiente, domingo 1 de diciembre, comenzamos los trabajos de excavación que habrían de finalizar con el más espectacular de los hallazgos.

Posteriormente, el día 27 de diciembre, un empleado ferroviario llamado Pedro Lorente García nos hizo entrega del brazalete señalado en el Inventario con el número 22, aparecido en su domicilio, según declaró, cuatro o cinco meses atrás, probablemente transportado por los niños que jugaban en un amontonamiento de tierras de las cercanías. Mezclado entre varios objetos arrinconados había permanecido en un desván de la casa hasta que una hija de Pedro Lorente pudo observar que era idéntico a muchos otros del tesoro, públicamente expuesto en el Museo Arqueológico Municipal durante las Navidades de 1963.

De todo lo anteriormente referido fue debidamente informado el Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes, D. Gratiniano Nieto, quien pudo examinar de cerca los extraordinarios materiales durante la visita personal efectuada el 15 de diciembre de 1963 en compañía del Secretario del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, D. Francisco Presedo. Comunicado el hallazgo a la Dirección General de Bellas Artes, ésta autorizó por teléfono la excavación de la zona de los hallazgos. Al mismo tiempo, se interesó por la citada Dirección un informe del Delegado de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones, Prof. Miguel Tarradell, quien, en efecto, dio su autorizada opinión sobre el hallazgo.

## II. EL LUGAR DEL HALLAZGO

El valle de Benejama se abre al NE. del término de Villena, entre la sierra del Morrón al N. y la sierra de la Villa o de San Cristóbal, al S., pertenecientes ambas al Cretácico Superior. El suelo del valle está cubierto por aluviones cuaternarios muy fértiles, depositados sobre las margas y arcillas amarillentas y rojizas de los estratos miocenos. La descomposición de las costras calizas de los montes da origen a extensos guijarrales que se reflejan en la toponimia comarcal: «Las Pedrizas», «Los Pedruscales, etc.

Por el valle discurren, como principales vías de comunicación, la carretera comarcal de Villena a Alcudia por Onteniente y el Camino Viejo de Caudete a Benejama.

Las numerosas ramblas que surcan las faldas de los montes marginales se pierden en el valle sin cauce aparente que las recoja. Secas durante la mayor parte del año, únicamente en épocas de fuertes lluvias aportan caudales aunque pueden llegar a ser torrenciales. La «Cruz de la Cañada», erguida en la carretera general de Madrid, a la salida occidental del valle, perpetúa el recuerdo de una avenida de consecuencias trágicas que ha entrado a formar parte del repertorio de leyendas populares (1).

Desde el punto de vista arqueológico, el valle de Benejama, con sus sierras aledañas. Es un filón casi inagotable de yacimientos de todas las épocas. Sólo en la porción recayente al término de Villena hemos podido localizar, en el transcurso escaso de un de-

cenio, estaciones que abarcan desde el Paleolítico hasta los tiempos medievales. De todas ellas, únicamente el yacimiento musteriense de la «Cueva del Cochino» ha podido ser estudiado con el necesario detenimiento (2). De algunos de los restantes nos ocupamos más adelante y, para el resto del valle, nos remitimos a la «Explicación» de la hoja denominada «Onteniente», del Mapa Geológico de España, cuyo capítulo de Prehistoria ha sido redactado por FLETCHER y PLA (3).

La sierra del Morrón es la extrema raíz occidental de la gran cadena montañosa arrumbada en dirección W.-SW. a E.-NE. que, bajo diferentes denominaciones, recorre el norte de la provincia de Alicante y el Sur de la de Valencia. Su cota más alta, en lo que a la porción villenense se refiere, alcanza los 912 m. en la cumbre que da nombre a la sierra, cerca de la cual, en su ladera S., se forma el que, en las hojas del Mapa Topográfico Nacional (4) figura con la denominación bilingüe de Barranco Roch, como si con ello

<sup>1</sup> GASPAR ARCHENT AVELLÁN: *Romancero Villenense* (Valencia, 1927), p. 81-89.

<sup>2</sup> JOSÉ MARÍA SOLER GARCÍA: *El yacimiento musteriense de la cueva del Cochino*. Servicio de Investigación Prehistórica de la Excelentísima Diputación Provincial. Serie de Trabajos Varios, núm. 19. Valencia, 1956.

<sup>3</sup> ENRIQUE DUPUY DE LÓMEY SÁNCHEZ LOZANO: *Explicación de la hoja número 820, Onteniente (Valencia-Alicante)*, del Mapa Geológico de España a escala 1:50.000 (Madrid, 1954), cap. III, p.25-28.



Lámina 2. La vasija del Tesoro en el lugar de su hallazgo. De izquierda a derecha, Pedro Domenech Albero, los niños Pedro y Enrique Domenech, Miguel Flor Amat, el taxista Martín Martínez, el delegado local del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, don José María Soler García, el abogado don Alfonso Arenas y Enrique Domenech Albero. Foto: Flor Amat

se quisiera señalar que nos hallamos en la misma raya de la frontera lingüística. Dicho barranco dirigido primero hacia el SE, tuerce luego hacia el S en las inmediaciones de la Casa del Panadero, tristemente célebre a causa de un asesinato perpetrado en ella hace varios años. En su primer tramo, el Barranco Roch se ciñe a las faldas occidentales de un espolón montañoso que fue asiento del yacimiento prehistórico de «Los Pedruscales».

Con el cambio de dirección, el barranco cambia también de nombre y pasa a denominarse «Rambla del Panadero», aunque en los mapas referidos figure con el nombre, doblemente erróneo, de «Rambla de las Cartagenas». La verdadera «Rambla de los Cartagenas» (no de «las») es el tramo inferior del cauce, que se pierde en el valle frente a la finca denominada «Balaguer», después de unirse con otro barranco del que recibe su último nombre.

A la salida del Barranco Roch, en la curva de la rambla, se ha levantado un muro de contención que desvía la corriente hacia el S. y deja en seco otra pedre-

<sup>4</sup> El término de Villena se halla repartido entre las siguientes hojas del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000: 819, Caudete; 820, Onteniente; 845, Yecla; 846, Castilla, y 870, Pinoso. El paraje que nos interesa ocupa la porción SW. de la hoja 820, que tiene su ampliación, a escala 1:25.000, en la hoja 820-III, Benejama, del Plano Director del servicio Geográfico del Ejército.



Lámina 3. Situación de las joyas  
en la capa superior de la vasija.  
Foto: Iñiguez



indicio de haber querido dejar señalado aquel lugar. En dicho corte dimos comienzo a nuestros trabajos que presumíamos habrían de ser dilatados, dada la longitud de la rambla y el gran espesor de los aluviones en algunos puntos, aparte, claro está, de que no teníamos plena seguridad de que fuera aquél el verdadero lugar de procedencia de las piezas recuperadas, a pesar de los informes. Pensamos no obstante que, si en verdad lo fuera, los brazaletes debían encontrarse en la capa inferior a la de las gravas más profundas, ya que claramente podía observarse que éstas se habían ido depositando en sucesivas avenidas de las aguas y los brazaletes aparecidos no presentaban indicios de largos arrastres, poco probables además en el caso del ejemplar recogido al gitano Contreras, cuyo peso era bastante superior al de los menudos guijarros arrastrados por la corriente. La labor que nos impusimos al principio fue la de remover en toda su anchura las capas de gravas hasta su contacto con las arcillas rojas del subsuelo, ya que, de momento, no creímos necesario el tamizado de las tierras removidas. Tres horas se emplearon en explorar de este modo unos treinta metros cuadrados y el resultado fue totalmente negativo.

Decidimos entonces iniciar otra cata más arriba, poco más o menos en el lugar señalado por Juan Calatayud. Las gravas eran allí mucho menos poten-

tes, pues habían sido extraídas en su mayor parte por los transportistas y dejaban aflorar en muchos puntos las arcillas rojas. Esto nos daba la posibilidad de explorar también el estrato arcilloso, lo que hicimos por medio de una zanja transversal de un metro de anchura por otro de profundidad sin resultado positivo alguno. Bastante tiempo nos ocupó además la exploración de un reguero que, en dirección de la corriente, desembocaba en la zanja practicada.

Observamos entonces que, en el talud derecho de la rambla, casi a la altura de las arcillas rojas, había una mancha de tierras cenicientas de unos 5 cm. de espesor por casi 1 m. de longitud, que decidimos excavar desde la superficie, desmontando por capas los distintos estratos de aluvión en el espacio de 1 m. La mancha de cenizas se internaba hacia el monte unos 90 cm. y su excavación, que nos había llevado gran parte de la jornada vespertina, resultó tan infructuosa como las anteriores. Se trataba, sin duda, de los vestigios de alguna antigua hoguera encendida sobre las tierras de una delgada capa de gravas superpuesta a las arcillas rojas del fondo. Hemos llegado a pensar después si esta hoguera no sería encendida en los mismos tiempos de la ocultación.

Proseguimos entonces la exploración tal y como la habíamos iniciado por la mañana; es decir, removien-



do de lado a lado la capa de contacto cuadrado. La estratificación era la que se representa en la Fig. 2.

Eran aproximadamente las cinco de la tarde y comenzábamos ya a disponer el regreso cuando un movimiento de azada de Pedro Doménech Albero, que se había desplazado un tanto hacia el recodo que formaba el cauce en aquel lugar, puso al descubierto el canto del brazaete señalado en el Inventario con el número 5. A su izquierda yacía el número 26 y ambos descansaban en el borde de una gran vasija que, por las trazas, se hallaba repleta de objetos similares.

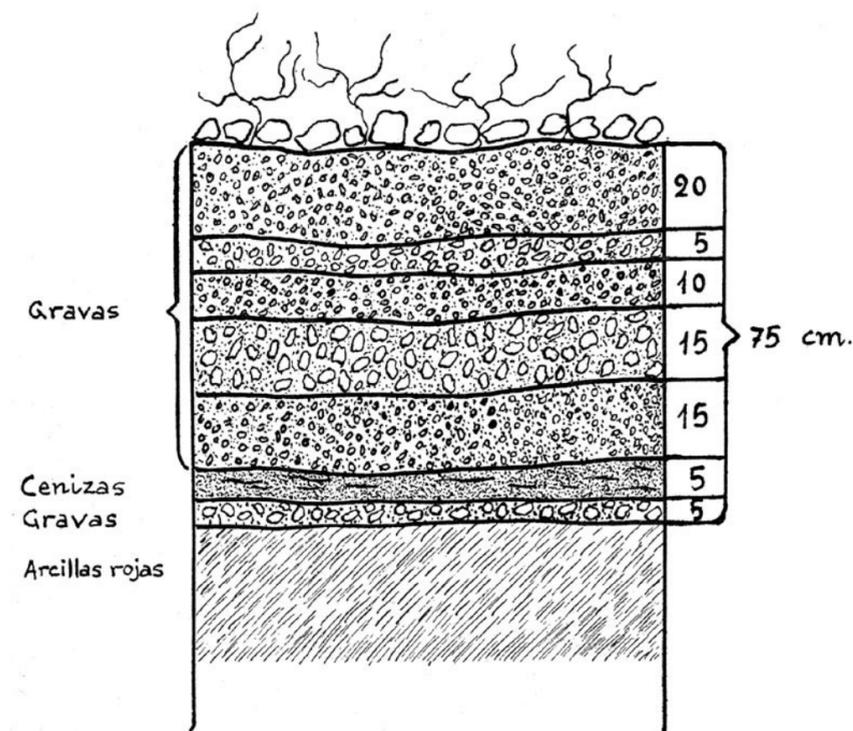
Vano sería negar la profunda impresión que el hallazgo produjo en todos nosotros. No sólo habíamos conseguido documentar las piezas aparecidas en la población sino que teníamos ante nuestros ojos un tesoro, fabuloso al parecer y de incalculable trascendencia para el futuro de los estudios prehistóricos. La fuerte tensión a que nos sometió el hallazgo no logró empero hacernos olvidar que era aquélla una de las contadísimas ocasiones en que un tesoro de tal naturaleza iba a poder ser exhumado con toda suerte de garantías para su futuro estudio, y hubimos de hacer acopio de serenidad para templar nuestros nervios y los de nuestros excitados colaboradores, cuya explicable vehemencia podría hacer peligrar los resultados que estábamos obligados a obtener de tan excepcional coyuntura.

Las circunstancias no eran, con todo, muy favorables, ya que la noche estaba encima y no disponíamos de los medios adecuados para levantar con las suficientes garantías de seguridad aquel extraordinario botín arqueológico. Pensar en cubrirlo de nuevo para volver al día siguiente mejor pertrechados era francamente temerario, y no debíamos tampoco levantarlo sin haberlo fotografiado previamente «in situ». Decidimos entonces, como solución de urgencia, enviar a los dos muchachos, Enrique y Pedro Doménech, al encuentro del «taxi» que ya estaría de camino para recogerlos, con una nota dirigida a nuestro buen amigo don Alfonso Arenas García, culto abogado a quien se debe en gran parte la creación del Museo Arqueológico Municipal, en la que solicitábamos la presencia de un fotógrafo y medios adecuados de iluminación.

Mientras los chicuelos efectuaban aquella gestión, nos dedicamos nosotros a aislar la vasija para su posterior exhumación, y pudimos comprobar entonces que yacían a su alrededor muchas de las piezas que el tiempo y los elementos habían hecho desbordar.

Nunca podremos olvidar, ni creemos que nuestros fieles colaboradores Enrique y Pedro la olviden tampoco, aquella espera dramática en el anochecer del día 1 de diciembre de 1963, ocultos en el fondo de una rambla perdida en hosco paraje del término vi-

FIG. 2.- Estratigrafía de la Rambla del Panadero en su margen derecha, a la altura del lugar del hallazgo. páginas anteriores  
Lámina 4. El Tesoro de Villena al completo



llenense y a la luz de unas hogueras que hacían brillar, con destellos intermitentes, el oro de unos objetos que habían permanecido ocultos a las miradas humanas durante miles de años.

Allí hubiéramos permanecido la noche entera en el caso improbable de que la gestión encomendada a los chicuelos no hubiese llegado a feliz término. Pero eran aproximadamente las siete de la tarde cuando alcanzaban la rambla el automóvil de don Alfonso Arenas y el taxi conducido por Martín Martínez Pastor. Con ellos llegaron los dos muchachos, que habían realizado su misión con gran celebridad y eficacia, y nuestro buen amigo y colaborador don Miguel Flor Amat, excelente aficionado a la Arqueología y al arte fotográfico. A la cámara de Flor se deben los únicos documentos fotográficos del hallazgo «in situ».

La vasija, aunque muy completa y en posición normal, se hallaba bastante resquebrajada. Para evitar el desprendimiento de sus fragmentos y la consiguiente dislocación de su contenido, fue rodeada con el cinturón elástico de Flor y cuidadosamente depositada en una de las espuelas de caucho utilizadas durante la excavación. El conjunto se envolvió en la manta de Pedro Doménech primero y en un saco de harpillera después, y así fue transportado en inolvidable desfile alumbrado por linternas y antorchas hasta el



FIG. 3.- Sección NW.-SE. Por el punto de aparición del tesoro. página anterior  
Lámina 5. Vasija utilizada para la ocultación del tesoro



automóvil que aguardaba junto al muro de contención a la salida del Barranco Roch.

Nunca agradeceremos bastante al chofer Martín Martínez el exquisito cuidado con que sorteó las desigualdades del pedregoso camino hasta desembocar en el asfalto de la carretera de Cañada a Villena, sin que ni por un momento peligrase la integridad del precioso cargamento que transportaba. A las nueve de la noche aproximadamente, la vasija, intacta, era depositada sobre la mesa de nuestro despacho particular.

La expedición arqueológica emprendida a las nueve de la mañana con la normal sencillez de tantas veces, se había transformado en una novelesca aventura de insospechado alcance. Cientos de personas desfilaron aquella noche por nuestro domicilio atraídas por el todavía mágico sortilegio de la palabra «oro». En medio de aquel torbellino, recordábamos muchos otros silenciosos retornos cargados de tiestos, huesos o pedruscos, y evocábamos las alegres cabriolas con que nuestro entrañable ayudante Enrique Doménech celebraba en las arenas de la Casa de Lara el feliz hallazgo de un trapecio o de una punta de sílex.

Días después del descubrimiento pudimos tomar los datos que nos han servido para dibujar la sección transversal desde el monte a la rambla que presentamos en nuestra figura 3.

La que la vasija no se hallaba en el centro del cauce, sino en un pequeño meandro de su margen izquierda, circunstancia providencial, por cuanto, de haberse enterrado un palmo más hacia el centro, hubiera sido quizá aplastada por las ruedas de los camiones que acarreaban las gravas. Junto a ella habían pasado muchas veces sin dañarla, como nos hizo ver posteriormente el transportista Juan Calatayud. Otra circunstancia favorable para la conservación del tesoro ha sido la de hallarse bajo una capa de aluviones cuyos elementos, relativamente grandes, eran poco aprovechables para el cemento de la construcción.

La vasija se hallaba, como hemos dicho, en posición normal y en el interior de un hoyo excavado en el estrato de arcillas rojas que apenas rebasaba en 15 ó 20 cm. la altura del recipiente. No tenía protección alguna, lo que contribuyó a que se colmase con las aguas calcáreas procedentes de los montes inmediatos. La lenta evaporación de estas aguas fue depositando en las paredes interiores un sedimento de carbonato cálcico que llegó a alcanzar más de 2 mm. de espesor.

El peso de los brazaletes, ayudado por la fuerza de la corriente, debió contribuir a la fragmentación de la parte delantera de la boca, pérdida casi en dos tercios, y al desbordamiento de las piezas que apa-

Lámina 6. Aspecto de la vasija una vez extraídos los objetos de la capa superior. Foto: Iñiguez

recieron a su alrededor. Algunas otras, con varios fragmentos cerámicos, habían rodado ya aguas abajo de la rambla como demuestran los cinco brazaletes recogidos por nosotros durante una exploración complementaria realizada el 22 de diciembre. Fueron hallados en el espacio de algo más de 1 m. cuadrado, a unos 5 m al S del punto de aparición de la vasija y son los señalados en el Inventario con los números 12, 13, 20, 21 y 25. Desplazados de la vasija debieron hallarse también los dos ejemplares que se llevaron a la joyería del señor Esquembre y el entregado por Pedro Lorente el 27 de diciembre.

La colocación de las piezas en el interior del recipiente se hizo con hábil aprovechamiento del espacio disponible, como puede observarse en nuestras Láminas 3 y 6. que documentan las dos fases en que se realizó la limpieza de las tierras y la posterior extracción del contenido. Se ve en ambas cómo los seis cuencos mayores encajados unos en otros, se depositaron en el fondo, con ligera inflexión lateral para economizar altura. Sendos grupos formados por los tres cuencos medianos y los dos más pequeños se colocaron, de canto, a ambos lados del grupo central, de modo que la convexidad de sus paredes se ajustase a la concavidad bucal de la vasija, aprovechada también para colocar, en arco, los cuatro frascos de menor tamaño. El frasco grande

se depositó en el fondo del cuenco que ocupaba el centro y todos los brazaletes y piezas menudas en el interior del círculo que formaban las piezas mayores así dispuesta, gravitando sobre las débiles paredes de aquel frasco, que apareció destrozado. En su interior se alojaban cinco brazaletes de oro, la anilla descrita en el número 67 y una de las piezas anulares que figuran en el Inventario con los números 59/61.

Algunos brazaletes aparecieron ensartados. No creemos que deba darse a esta circunstancia una significación especial en cuanto a su uso. El enlace, voluntario o accidental, pudo producirse en las peripecias de la ocultación.

#### IV. LAS JOYAS

Componen el tesoro 66 piezas aisladas, de las cuales 56 se agrupan en 49 objetos claramente diferenciados. Las 10 restantes formarían seguramente parte de otras joyas complejas de difícil determinación, por lo que hay que considerarlas provisionalmente como objetos individuales.

La distribución por materias y el peso de cada una se expresan en el cuadro siguiente:



#### CUADRO NUM. 1

	Oro	Plata	Hierro	Hierro y oro	Ámbar	Totales
Nº de piezas	60	3	1	1	1	66
Peso en gramos	9.112,1252	556,8370	31,8574	50,4958	3	9.754,3154

Vemos por este cuadro que las piezas fabricadas totalmente con oro constituyen el 91 por 100 y absorben el 93,4 por 100 del peso total. La plata ocupa un lugar secundario, con sólo el 4,5 por 100 de las piezas y el 5,7 por 100 del peso. La cantidad de ámbar es insignificante y el resto se lo reparten las dos piezas de hierro (?), una de las cuales va también recubierta con lámina de oro, que aumenta el porcentaje de este precioso metal.

El peso medio de las piezas de oro es de 152 gramos aproximadamente, con límites extremos de 0,2044 en el clavillo núm. 66 y de 533,15 en el cuenco núm. 40. La distribución por pesos se ofrece en el siguiente cuadro:

#### CUADRO NUM. 2

Oro	Menos de 1 gr.	De 1 a 5	De 5 a 10	De 10 a 50	De 50 a 100	De 100 a 200	De 200 a 300	De 300 a 400	De 400 a 500	De 500 a 550	Total
Piezas	8	4	6	1	4	21	7	4	3	2	60

En el cuadro siguiente recogemos la distribución por clase de objetos y el peso conjunto de los de cada clase:

#### CUADRO NUM. 3

Clase de objetos	Nº de piezas	Peso en gramos
Brazaletes	28	5.170,3518
Cuencos	11	3.508,1410
Frascos	5	937,8116
Broches o botones	2	56,3434
Anillas abiertas	1	31,8574
Indeterminados	12	49,8102
Totales	59	9.754,3154

Se observa aquí una gran preponderancia de los brazaletes, que constituyen casi la mitad del conjunto de las joyas y absorben el 54 por 100 del peso total. Les siguen en importancia numérica los cuencos, con el 36 por 100 del total del peso. El tercer lugar lo ocupan los frascos de oro y plata, cuyo peso supone aproximadamente el 6 por 100 del total. Los 15 objetos restantes se reparten un 4 por 100 del peso total en muy diversas proporciones.

 2	 6	 20	 16
 3	 19	 14	 22
 4	 13	 10	 27
 5	 12	 8	 24
 7	 21	 9	 23
 26	 17	 11	 28
 25	 18	 15	 29

He aquí ahora, por separado, el estudio de cada uno de estos grupos.

### 1.-BRAZALETES

Uno de los motivos que nos indujeron a denunciar al Juzgado la aparición del brazalete recogido al gitano Contreras fue la circunstancia de presentar los extremos separados, que al principio supusimos efecto de una mutilación intencionada. Se ha podido comprobar después que el hecho es general, aun en el caso del ejemplar número 5, que presenta los extremos perfectamente unidos aunque sin soldar (5). En el Inventario detallamos el diámetro interior de cada pieza, que hemos obtenido teóricamente modificando las deformaciones que presentan hasta cerrar el círculo. El diámetro medio resultante es de 58 milímetros, con límite mínimo de 47 en el núm. 20 y máximo de 73 en el brazalete liso núm. 4.

El peso medio es de unos 184 gramos, con 3 ejemplares que no llegan a los 100, 22 comprendidos entre 100 y 300 y 3 que sobrepasan los 350. El más liviano es el número 20, que es también el de menor diámetro y sólo pesa 56,47 gramos. El más pesado, el número 29, que alcanza casi los 460.

Para facilitar su estudio, hemos agrupado los 28 brazaletes que componen el lote del siguiente modo:

Lisos	Sin calar	Sin puntas
	Moldurados	Con puntas
Moldurados	Calaros	Calado simple
		Calado doble
	Calaros	Sin puntas
		Con puntas

#### Brazaletes lisos

Son cuatro los ejemplares que presentan una cara interior plana o ligeramente cóncava y una superficie convexa, lo que produce una sección casi ojival.

<sup>5</sup> Idéntica circunstancia hizo pensar a MARIO CARDOZO (*Ob. Cit.* En nota 5, I, p.23) que el brazalete de Portalegre había sido seccionado a cincel por sus descubridores.

FIG. 4 - Cuadro en que se recogen las secciones transversales de los brazaletes de oro. página siguiente Lámina 7. Detalle del brazalete nº 29. Foto Archiv Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid. Foto: P. Witte



Lámina 8.  
Brazalete número 6



En todos ellos, los extremos han sido remachados y presentan una ligera dilatación hacia el exterior (Núm. 2) o hacia la cara interna (Núms. 3 y 4). En el número 5, que es el más acabado, el ajuste de los extremos es perfecto. La superficie externa se ha pulido en todos los ejemplares y la interior, sólo en los más pequeños (números 2 y 3). Sus pesos oscilan entre 138,36 gramos (Núm. 2) y 359 (número 5).

#### *Brazaletes moldurados*

Salvo el Núm. 6, único ejemplar de su clase, que consiste en dos aros plano-convexos unidos por una franja central calada, todos presentan una sección transversal de perfil almenado, obtenido posiblemente al batir sobre molde apropiado tiras plano-convexas similares a las utilizadas en los brazaletes lisos. Así parece deducirse de la inclinación o curvatura hacia el interior que se observa siempre en las molduras extremas de cada brazalete simple o en las de cada elemento en los ejemplares compuestos. Véase el cuadro de las secciones en la figura 4. En todos ellos, la cara interna presenta a todo lo largo surcos acanalados que se corresponden con las molduras más salientes, sí bien en algunos se han enmascarado estos surcos al pulir o alisar la superficie.

#### *Moldurados sin calar*

*Sin puntas:* Existe de esta clase únicamente el ejem-

plar Núm. 7 formado por dos aros simétricos de cinco molduras cada uno, unidos por una tira central muy bruñida. Su contextura, idéntica a la de los numerosos brazaletes calados, parece indicar que se trata de un ejemplar inacabado, al que sólo le faltan las perforaciones centrales.

*Con puntas:* Hay de este tipo los dos ejemplares Núms. 25 y 26, claramente derivados, a nuestro entender, de las tiras plano-convexas que forman los brazaletes lisos, según puede observarse en las respectivas secciones de la Fig. 4. Ambos tienen en común la misma sucesión de molduras desiguales, más alta y gruesa la del centro y de sección triangular las de los extremos, que conservan la superficie curvada de la pieza de que proceden, circunstancia que se observa en todos los ejemplares del lote, como dijimos. Otras dos molduras de altura intermedia, que se elevan en los surcos que separan las anteriores, han sido transformadas en aros de puntas utilizando, al parecer, una boquilla o broca, a modo de molde, aplicada a intervalos regulares sobre la arista de la moldura (véase más adelante el brazalete calado con puntas Núm. 27).

En el ejemplar Núm. 26, las puntas son cónicas mientras que en el número 25 han quedado reducidas a simples abultamientos romos, con sus cimas inclinadas hacia los bordes respectivos.

Otra ligera diferencia existe entre los dos ejemplares que estamos describiendo. En el Núm. 25, corren cuatro filetes agudos, de escasa altura, por los surcos que separan las cinco molduras, según puede observarse en la correspondiente sección de la Fig. 4, circunstancia que no se da en el Núm. 26 pero que se repite en la mayor parte de los brazaletes restantes, dos de los cuales, los Núms. 16 y 22, presentan estos pequeños filetes duplicados en el mismo surco. La ausencia de estos filetes se debe probablemente al alisamiento posterior de los surcos en que faltan, ya que todos los que se hallan en este caso se presentan pulidos y brillantes.

#### *Moldurados y calados*

Constituyen la serie más numerosa del lote, con 21 ejemplares que representan el 75 por 100 del conjunto. Salvo el Núm. 6, formado, como dijimos, por dos aros plano-convexos unidos por la franja calada, todos los restantes presentan el característico perfil almenado en su sección transversal. Los dividimos en dos grupos, según que presenten una o dos filas de perforaciones.

*Calado simple:* Son 17 los ejemplares que presentan, una serie de perforaciones en la franja central. Y decimos «perforaciones» porque la observación atenta de las piezas hace ver que estos orificios han sido obtenidos a golpes de cincel o de cin-

cel o de instrumento análogo que producen abultamientos y rebabas en la cara interna, todavía observables en los ejemplares menos acabados. Algunos de ellos presentan aún en las paredes laterales las huellas del instrumento. Es lo que nos induce a suponer que el brazalete Núm. 7, único que carece de estas perforaciones, es un ejemplar sin terminar.

*Sin puntas:* Todos consisten en una franja central calada que une dos aros de a tres molduras cada uno, rectangular la central y triangulares las de los extremos, que presentan las superficies de los bordes elevadas hacia el centro y son casi siempre de menor altura. En nueve de los ejemplares, corren por los surcos los pequeños filetes agudos a que más arriba nos hemos referido. En el Núm. 16, los filetes son dobles en los surcos colocados a ambos lados de la franja calada y sencillos en los exteriores, y en el Núm. 22, dobles en todos los surcos (Fig. 4). Hay cuatro ejemplares, los números 12, 13, 19 y 21, en que los filetes han sido suprimidos al pulir y alisar los respectivos surcos.

Aunque idénticos en su técnica y aspecto, los brazaletes de este numeroso grupo varían considerablemente en sus pesos y dimensiones, desde algo más de 56 gramos en el Núm. 20 hasta 384 gramos en el Núm. 18.

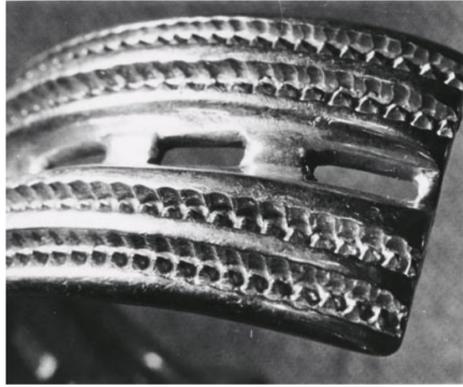


Lámina 9. Detalle del brazalete número 27  
página siguiente  
Lámina 10. Conjunto de brazaletes con calados del Tesoro de Villena

*Con puntas:* Existe sólo un bello ejemplar de este tipo, que es el señalado con el Núm. 27. Consta de dos aros de tres molduras principales y de dos filas de pequeñas puntas que corren por los surcos intermedios y apenas rebasan la altura de las molduras de los bordes. Ambos aros se unen por medio de una franja central perforada por calados elipsoidales de 6 X 3 mm., los mayores de la serie. Se halla intensamente bruñido por ambas caras y presenta alrededor de la base de cada punta y en las paredes laterales de las molduras adyacentes huellas del instrumento cilíndrico con que fueron aquéllas moldeadas. La ondulación producida por estas huellas ha sido aprovechada como elemento decorativo, según puede apreciarse en la lámina IV, Núm. 3. En cada surco se yerguen 125 puntas, lo que da un total de 500 para todo el brazalete. Los calados no son más que 17. Su diámetro es de 55 mm., su altura de 20,5 mm. y su peso de 133,9176 gramos.

#### *Calado doble*

Existen cuatro ejemplares en que hay dos filas de calados, una a cada lado de un elemento central, que en dos casos son simples aros moldurados y en otros dos, aros de puntas, circunstancia en que nos apoyamos para subdividirlos.

*Sin puntas:* Los dos ejemplares de este tipo, Núms. 23 y 24 (Fig. 4) son casi idénticos y representan la versión duplicada de los de una fila de calados. Constan de un elemento central de tres molduras unido a otros dos semejantes, aunque de menor altura, por sendas franjas de calados, que en uno de los ejemplares son cuadrados y en el otro elipsoidales. A pesar de estar bruñidos en todas las superficies, presentan bastante acusados los acanalados de la cara interna que se corresponden con las molduras centrales de cada aro. Los surcos exteriores, también bruñidos, carecen de los pequeños filetes agudos ya mencionados. Aunque de similar diámetro y casi de igual peso, difieren en la altura, que en uno es de 27 y en otro de 30,5 mm.

*Con puntas:* Son dos piezas extraordinarias, verdaderas obras maestras de la orfebrería hispánica, especialmente la que se describe en último lugar. Nos referiremos a ellas por separado para mejor señalar sus similitudes y diferencias.

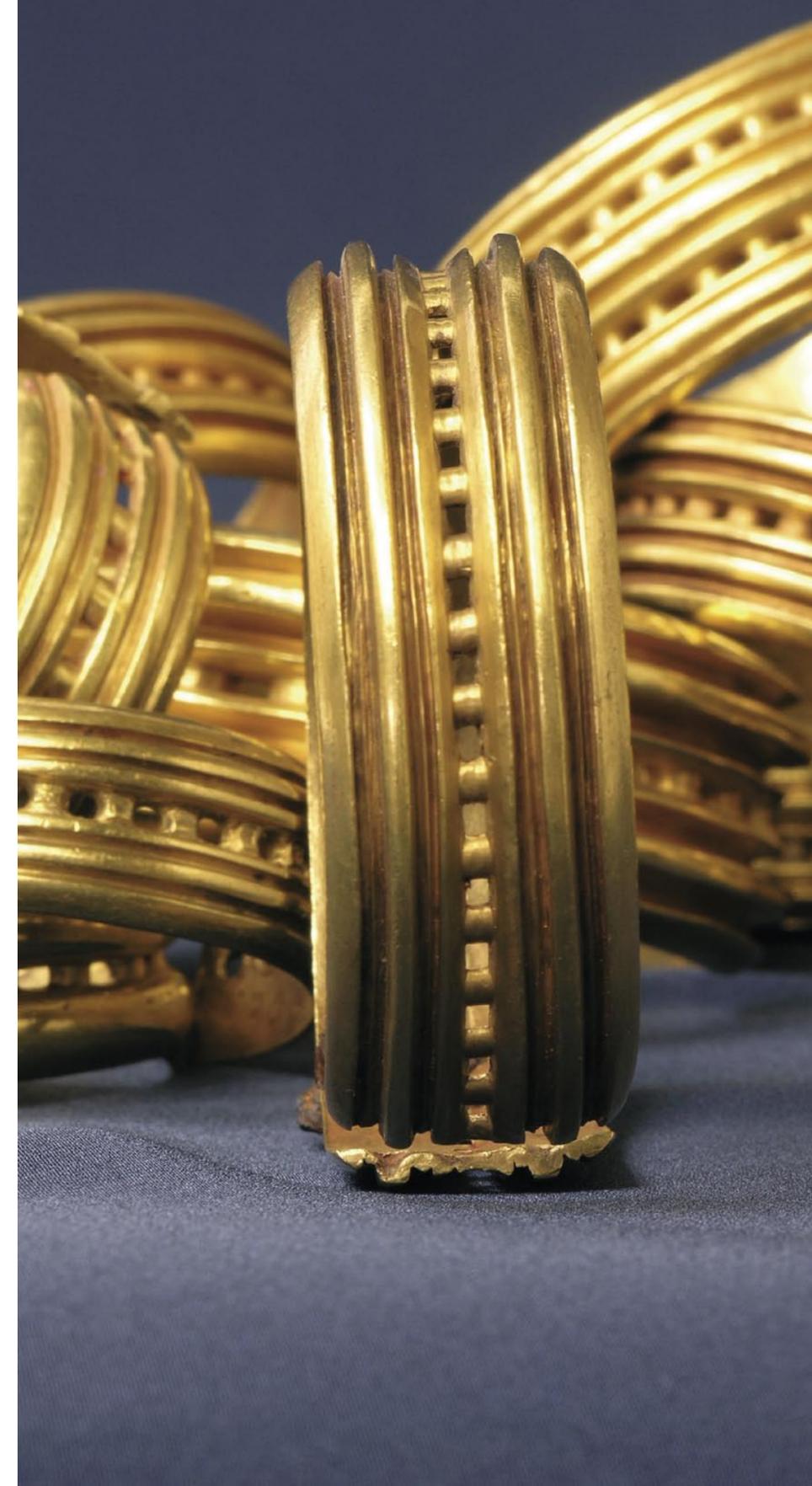
#### *Brazalete Núm. 28*

Consta de dos aros que en este caso consideramos de cinco molduras en atención a la mayor altura de los agudos filetes intermedios. La franja central consta a su vez de otro aro rematado en 47 puntas cónicas y unido a los anteriores por medio de bra-

zos de sección plano-convexa que forman dos filas de calados rectangulares. Los extremos del brazalete se presentan unidos, aunque sin soldar, y la unión se produce entre las dos mitades de una de las puntas y de sus brazos laterales, seccionados longitudinalmente. La superficie interna, aunque alisada, está mucho menos pulida que la exterior y deja ver aún los acanalados correspondientes a las molduras. El diámetro interno es de 57 mm., la altura de 24 mm. y el peso de 261,4 gramos.

Podríamos considerar a esta pieza como prototipo o versión simplificada de los brazaletes de Portalegre y Estrenioz, que constan respectivamente de dos y cuatro elementos yuxtapuestos casi idénticos al brazalete de Villena (6). La modalidad de repetir un mismo elemento la hemos visto ya empleada por el artista villenense en los brazaletes de calado doble Núms. 23 y 24. Existe, no obstante, una notable diferencia: el brazalete de Estremoz se halla totalmente cerrado, al parecer circunstancia que no se da en ninguno de los ejemplares villenenses.

<sup>6</sup> 1) El brazalete de Portalegre ha sido estudiado por MARIO CARDOZO en "Joalharía Lusitana", "Conimbriga", vol.I (1959), p. 13-27, quien ha tenido la gentileza de enviarnos la fotografía que publicamos.- 2) ANTONIO BLANCO FREJEIRO: *Origen y relaciones de la orfebrería castreña*. "Cuadernos de Estudios Gallegos", tomo XII, núm. 36 (Santiago de Compostela, 1957), p.6 y ss., con la bibliografía principal del brazalete de Estremoz.



*Brazalele Núm. 29*

Es, sin disputa, la pieza cumbre del conjunto y una de las más bellas joyas de toda la Prehistoria española. Parece como si el artífice hubiera querido condensar en ella todas las técnicas que era capaz de desarrollar.

Esencialmente, sus elementos son los mismos del Núm. 28: dos aros de a cinco molduras cada uno, unidos por una franja central de doble calado a los flancos de una fila de púas agudas. Pero el conjunto se enriquece con la transformación de los cuatro filetes internos en otras tantas filas de pequeñas puntas, según la técnica ya empleada en el brazalete Núm. 27. Cada uno de estos filetes consta de 110, 114, 110 y 111 puntas, que con las 77 de la fila central, dan un conjunto de 522 en toda la pieza, las cuales alternan con las salientes molduras y con los 124 orificios del enrejado central en admirable contraste rítmico, acrecentado por la diferente altitud de los distintos elementos. La cara interna presenta muy acusados los acanalados correspondientes a las molduras laterales, pero el central se enmascara al extender por encima, en labor de alisamientos, las rebabas de los orificios.

Es de señalar que las puntas mayores no se hallan regularmente colocadas en el centro de los brazos

que forman el enrejado, como sucede en el brazalete Núm. 28 y en los de Portalegre y Estremoz. Aquí no existe tal regularidad, como se deduce de la relación numérica entre las puntas y los orificios, que es de 77 y 124, respectivamente, mientras que en el número 28, a las 47 puntas corresponden exactamente doble número de perforaciones (7). De admitir el procedimiento técnico supuesto por BLANCO FREIJEIRO para la construcción del brazalete de Estremoz (8), según el cual cada punta se suelda con las piecicillas semicilíndricas que forman los brazos y éstos a su vez con los aros laterales, tal procedimiento sería valedero, en todo caso, para el Núm. 28 pero no para el 29, a no ser que cada elemento a soldar constase de un número de puntas regularmente repetido, lo que no parece muy probable.

En nuestra opinión, existe un proceso en la fabricación de todos estos brazaletes integrado por las cuatro operaciones fundamentales siguientes:

1.<sup>a</sup> Fusión, sencilla o múltiple, de tiras plano-convexas similares a las de los ejemplares lisos Núms. 2 al 5.

2.<sup>a</sup> Obtención de los surcos de las molduras en las piezas así fundidas, quizá por batido sucesivo sobre molde cortante que dejaría en el fondo de las ranuras los pequeños filetes mencionados.

3.<sup>a</sup> Perforación, con cincel o punzón, de los calados centrales.

4.<sup>a</sup> Transformación de las molduras en aros de puntas por medio de un instrumento adecuado.

No en todos los ejemplares se han llevado a cabo estas cuatro operaciones fundamentales. Las combinaciones que hemos podido observar son las siguientes:

Primera fase: Números 2 al 5.

Primera y segunda: Número 7.

Primera y tercera: Número 6.

Primera, segunda y cuarta: Números 25 y 26.

Primera, segunda, tercera y cuarta: Números 27, 28 y 29.

Primera, segunda y tercera: Los 17 ejemplares restantes.

Esto es lo que parece sugerir el atento examen de estas piezas, expuesto sólo a título de simple impresión personal susceptible de rectificaciones y precisiones técnicas que habrán de reservarse al estudio de los especialistas.

68 / 69

<sup>7</sup> Son diversas las opiniones emitidas por los autores que han estudiado el procedimiento técnico utilizado en el brazalete de Estremoz. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA [*Arqueología española* (Barcelona, 1929), p. 233] se limitó a decir, sin más precisiones, que la joya se había hecho "torneando un lingote". Francisco Álvarez Osorio [Noticia acerca de una joya posthallstática portuguesa que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid, 1941), p.35-37] creyó, acertadamente a nuestro juicio, que se hizo de una sola pieza, pues "no cabe suponer -dice- que se moldeasen por separado los nueve aros, o al menos cinco de que consta, y después se uniesen a martillo, pues la superficie interior es lisa y nada se observa que pudiera ser así fabricado". FERNANDO RUSELL CORTEZ [O bracelete de Estremoz, Rev. "Nummus", vol. II (Porto, 1954), p. 71-73] sostiene contra la opinión anterior, que se moldearon los nueve aros por separado para unirlos después a martillazos. ANTONIO BLANCO FREIJEIRO [*Ob. Cit.* en nota 5.2], después de examinar la pieza al microscopio, lanzó la hipótesis de que "las coronas de puntas y calados son el resultado de un paciente trabajo, en el cual se hicieron (por corte o molde, aunque en este último caso serían más regulares) piezas en forma de cubo, provistas de una punta, y además piezas semicilíndricas, colocadas encima y debajo de cada cubo, todo ello soldado". MARIO CARDOZO [*Ob. Cit.* en nota 5.1] considera inaceptable la hipótesis de Russell Cortez, pues con tal procedimiento de soldadura, la violenta percusión del ladrillo deformaría y destruiría los aros de puntas. En su opinión, el brazalete de Portalegre, gemelo del de Estremoz, se habría obtenido con el uso de cinceles apropiados, duros, resistentes y de fino corte, actuando directamente sobre una argolla maciza de superficies lisas y sección plano-convexa, en cuya cara externa habría esculpido el artista la ornamentación. Cree que un trabajo de esta naturaleza sería extremadamente lento y singularmente delicado y exigiría, como el procedimiento de la soldadura preconizado por BLANCO FREIJEIRO, mucha habilidad profesional. En el texto puede verse expresada la identidad de nuestro punto de vista con el ilustre prehistoriador portugués.

<sup>8</sup> 1) El brazalete de Portalegre ha sido estudiado por MARIO CARDOZO en "Joalharía Lusitana", "Conimbriga", vol.I (1959), p. 13-27, quien ha tenido la gentileza de enviarnos la fotografía que publicamos.-2) ANTONIO BLANCO FREIJEIRO: *Origen y relaciones de la orfebrería castreña*. "Cuadernos de Estudios Gallegos", tomo XII, núm. 36 (Santiago de Compostela, 1957), p.6 y ss., con la bibliografía principal del brazalete de Estremoz.



## 2.-CUENCOS

Son once las piezas que integran esta maravillosa muestra de una suntuaria vajilla de la Edad del Bronce sin par en la prehistoria peninsular. Todas están construidas con chapa de oro batido y todas ofrecen la forma de casquete semiesférico en la base y corto cuello en escocia, salvo un ejemplar ovoide de borde ligeramente entrante. Ambas formas encajan plenamente en la tipología de las clásicas vasijas argáricas.

En todos los ejemplares, salvo en el Núm. 31, el diámetro de la boca excede al doble de la altura, que oscila desde 55 mm. en el Núm. 36, hasta 121 en el Núm. 33. Es éste el de mayores dimensiones pero no el de mayor peso, circunstancia reservada al Núm. 40 que, con sus 533,15 gramos, es la pieza más pesada del tesoro. El más ligero es el Núm. 36, que sólo alcanza 87,178 gramos.

En todos ellos, la decoración es exclusivamente geométrica y obtenida siempre por el procedimiento de los puntos en relieve levantados uno a uno con punzón romo desde el interior. Los puntos pueden ser de distinto tamaño incluso en la misma pieza, según las dimensiones del vaso o las exigencias de la propia decoración.

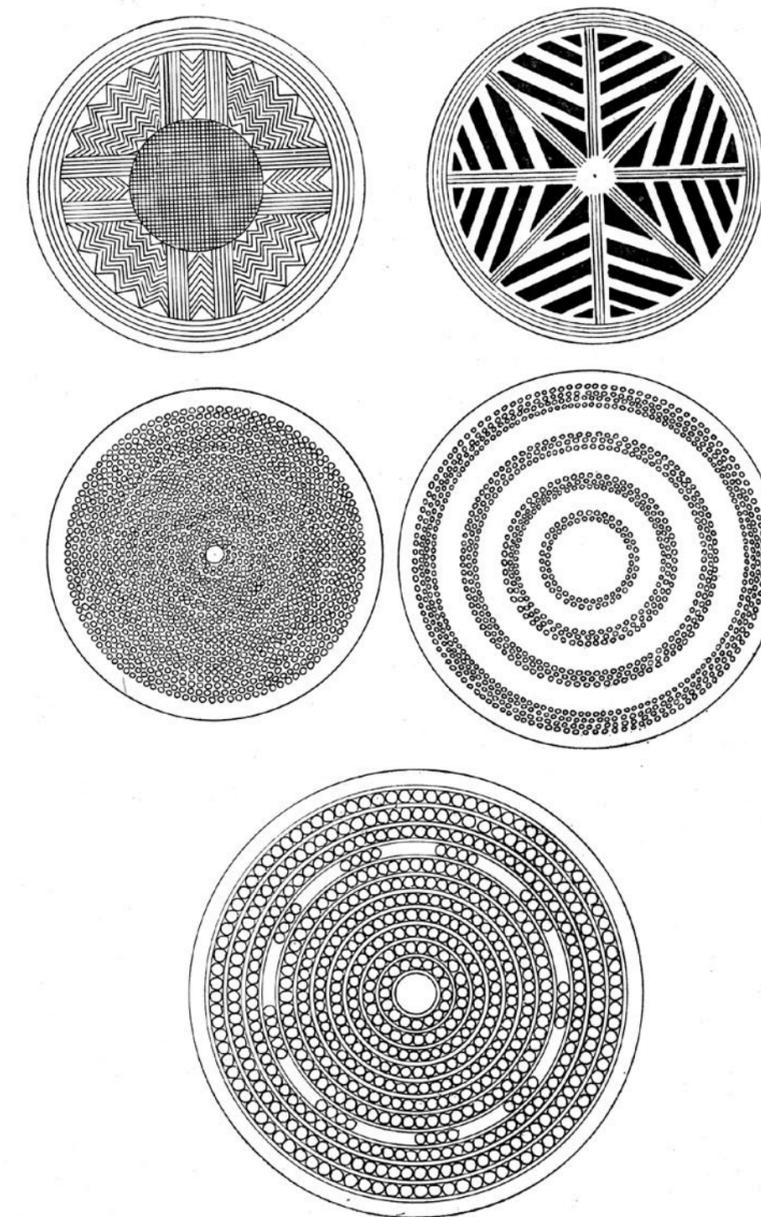
### Cuenca ovoide (Fig. 5)

El cuenco ovoide Núm. 30, único ejemplar de su tipo, va ornado con once verdugones concéntricos que delimitan otras tantas franjas adornadas con sendas filas de puntos gruesos. Quizá para evitar la posible monotonía decorativa, en la cuarta fila se fracciona el adorno en siete grupos de cuatro puntos y un solo grupo de cinco. El verdugón que debía rodear la base ha sido sustituido por una ligera incisión circular alrededor de un punto más grueso. Contuvo en su interior el frasco mayor de plata y varios brazales, con otras piezas menudas, y ésta es posiblemente la causa de que presente algunos desperfectos en la región basal. Remata, como todos los restantes, en ligera escocia lisa y su color es amarillo limón, más claro que el anaranjado que impera en casi todos los demás.

### Cuencos carenados

En la serie de cuencos carenados es singular el Núm. 31. Aún presentando la base algo aplanada, el diámetro de la boca no excede al doble de la altura, como sucede en todos los otros. Su decoración consiste en veintitrés círculos de apretados puntos alrededor de uno más grueso en la base. La escocia del borde, como en todos, carece de decoración y el color es también en este vaso más claro que en los demás.

FIG. 5.- Temas ornamentales de las piezas números 51 y 46/47 y de los cuencos números 31, 32 y 30  
páginas anteriores  
Lámina 11. Cuencos número 30 y 32



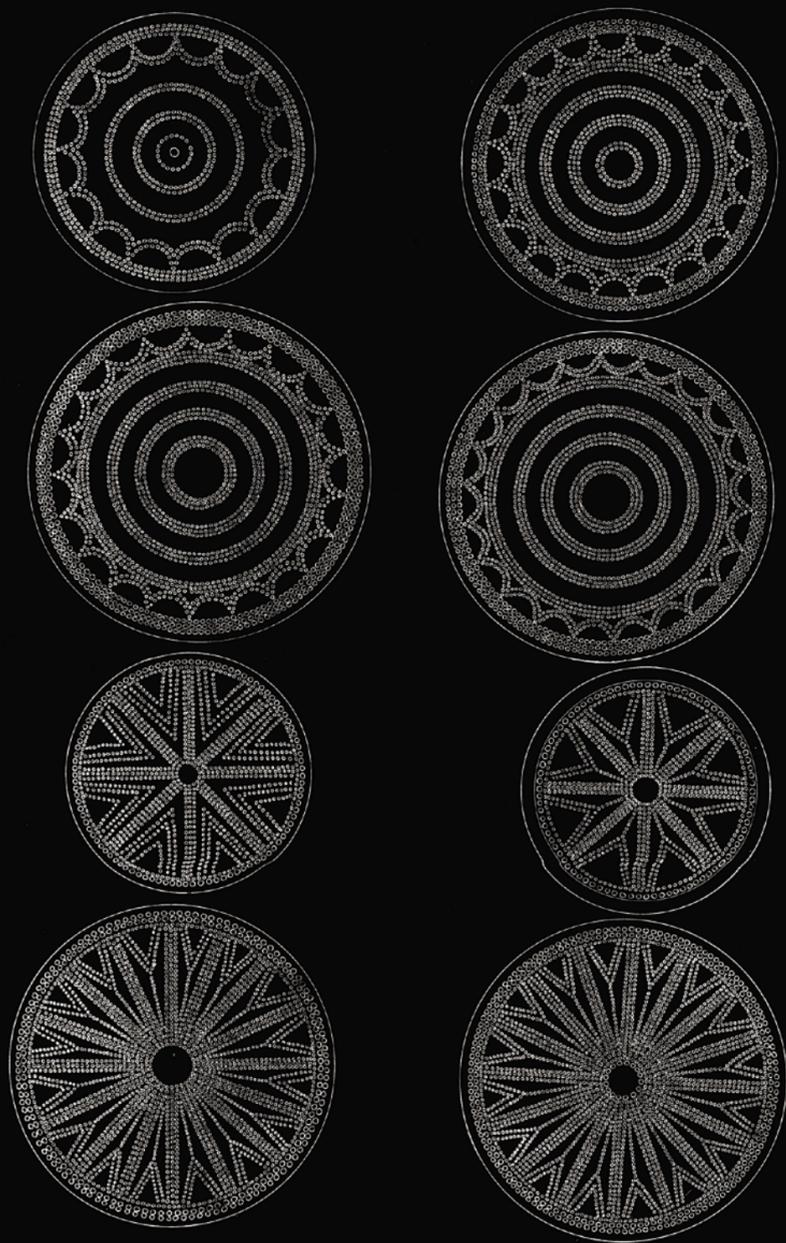
En su forma y en su decoración de puntos recuerda al famoso cuenco de Zurich, pero carece de las estilizaciones en negativo de círculos, medias lunas y animales diversos que adornan la vasija suiza (9).

Los nueve cuencos restantes difieren tan sólo en el tamaño y en el tema decorativo. El Núm. 32, que es el más sencillo, ostenta una decoración de cuatro franjas concéntricas que alternan con otras tantas lisas, incluida en ellas la escocia del borde, y con un círculo en la base, asimismo liso. Las franjas disminuyen de anchura a partir de la superior, que está formada por cuatro hileras de puntos y se inicia en la misma línea de carenación. Las dos franjas que siguen son de tres hileras, y de dos la que rodea el círculo basal. Todos los puntos son iguales y de unos 4 mm. de diámetro.

A una serie similar pertenecen los cuatro cuencos señalados con los números 33 al 36, adornados todos con franjas concéntricas, pero con guirnaldas curvilíneas entre las dos más altas. Sensiblemente iguales son los dos mayores con cinco franjas de a tres hileras de puntos cada una y guirnalda formada

9 1) JOSEPH DÉCHELETTE: *Manuel d'Archeologie Préhistorique Celtique et Gallo-Romaine*, III, 1927, p.280, fig.312. 2) GIOVANNINI BECATTI: *Oreficerie antiche* (Roma, 1955), p.60 y lám. C-1.

FIG. 6.- Temas ornamentales de los cuencos números 36, 35, 33, 34, 37, 38, 39 y 40.



por dos semicírculos concéntricos, que en el Núm. 33 es de 21 arcos, y de 22 en el Núm. 34. Los puntos son todos iguales, de unos 3 mm. de diámetro, salvo los de las hileras de la franja superior, que alcanzan los 5 mm.

El Núm. 35 es de menor tamaño, y para, conservar el ritmo decorativo de los ejemplares mayores, reduce a dos las hileras de puntos que constituyen la franja inferior y disminuye el tamaño de una de las hileras en la superior. Los arcos de las guirnaldas son 21 y tienen, a su vez, un punto menos que los arcos de los mayores.

El Núm. 36 bastante más pequeño, lleva sólo cuatro franjas: de tres hileras de puntos la superior, de dos hileras las intermedias y de una sola fila la inferior. No obstante, el ritmo general se consigue con la adición de un punto más grueso en la base, resaltado por medio de una leve incisión alrededor, como en el ejemplar Núm. 30. La separación de las dos franjas superiores es relativamente mayor que en los restantes de la serie, por lo que la curva inferior de los arcos, que solamente son 16, queda bastante separada de la segunda franja, mientras que en las anteriores resultaba tangencial (Fig. 6). El oro de este cuenco es similar en coloración al de los ejemplares 30 y 31.

Los cuatro cuencos restantes se agrupan en otra serie con decoración radial (Fig. 6, Núms. 37 a 40). Todos se hallan divididos en sectores por medio de bandas diametrales de tres hileras que se interrumpen cerca de la base para dejar en ella el negativo de un círculo liso. Los sectores resultantes se rellenan de dos modos distintos. En tres de los ejemplares, Núms. 38 a 40, con ángulos formados por dos líneas paralelas de puntos, enlazados con el círculo de la base por medio de una línea sencilla desde el vértice. Es un tema que pudiéramos denominar en Y, que se convierte en tema en V en el ejemplar Núm. 37 al suprimir esta línea de unión y añadir en el interior un nuevo ángulo sencillo de mayor abertura. En todos ellos, como en las series anteriores, el tema decorativo se inicia con una franja de puntos alrededor de la carena, que en los ejemplares mayores está formada por dos hileras de puntos gruesos y otra de puntos más chicos. En los ejemplares de menor tamaño, Núms. 37 y 38, la franja es sólo de una línea gruesa y otra fina. En el Núm. 40, que es uno de los mayores, el círculo basal está rodeado por una circunferencia de puntos gruesos.

Las medidas y pesos de todas estas vasijas se detallan en el inventario.



Lámiana 12. Botellas de oro y plata  
página siguiente  
Lámiana 13. Conjunto de piezas diversas del tesoro



### 3.-FRASCOS

Tres ejemplares de plata y dos de oro constituyen este magnífico conjunto, los cinco de la misma forma, igual técnica e idéntica decoración, si bien de tamaños diferentes, que oscilan entre 10,3 y 22,5 cm. de altura.

En todos ellos, el cuerpo es esferoidal, con aplanamiento de la base, y el cuello cóncavo, con el borde liso. La decoración consiste en dos molduras horizontales y paralelas, levantadas desde el interior. Una está colocada a pocos centímetros de la base y la otra en el arranque del cuello. Otra serie de seis molduras verticales unen entre sí las anteriores, agallonando suavemente el cuerpo de la vasija. De la moldura superior parten otras dos verticales y en posición diametral hacia el cuello del vaso, perdiéndose el relieve a pocos milímetros del borde.

Todos están fabricados de una sola pieza, sin asomo de soldadura, y su decoración, que recuerda los tirantes de cuerdas, es una habilidosa aplicación de la técnica micénica de contraer las paredes de los vasos para reforzarlas, según el procedimiento utilizado también en el cuenco número 30 con su serie de verdugones concéntricos.

La conservación de los dos ejemplares de oro es perfecta, y excelente también la del más pequeño de

los de plata. No sucede lo mismo con los dos mayores de este último metal, cuya lámina, finísima en algunas zonas y muy alterada, fue grandemente dañada por el peso de los brazaletes, que aparecieron alojados en el interior de la de mayor tamaño, según puede apreciarse en la Lám. III, tomada antes de ser modificada la posición de los objetos dentro de la vasija que los contenía. El otro ejemplar, de tamaño mediano, conservaba casi completo el cuerpo de la vasija pero había perdido gran parte del cuello. La destreza de nuestro buen amigo don José Serrano Martínez nos ha permitido presentar estas dos vasijas totalmente reconstruidas.

### 4-BROCHES O BOTONES

Agrupamos en este epígrafe dos piezas compuestas, que tienen de común la existencia de un pasador suelto que atraviesa la pieza y se abre en dos ramas por el envés, tipo de cierre no documentado en la Península hasta el presente, en lo que a nosotros se nos alcanza.

Consiste el mayor, agrupado en el inventario bajo los Núms. 46-47, en una semiesfera hueca, de metal fundido, color plomizo oscuro, con pátina u óxido de color marrón y aspecto ferroso, la cual se halla recubierta por una fina lámina de oro con calados geométricos y borde rebatido sobre la capa inter-

na. El adorno de la chapa calada (Fig. 5) consiste en ocho bandas, radiales, surcada cada una por tres líneas incisas. Estas bandas determinan ocho sectores rellenos por series de cuatro tiras paralelas, y oblicuas, de dirección alterna en cada sector. El resultado es una estrella de cuatro puntas, con series paralelas en sus ángulos externos. Por el borde de la pieza corre también una banda de tres líneas incisas. Las excrescencias de la masa fundida han roto la chapa calada en algunos lugares y se le superponen, ocultándola en muchos otros.

El pasador o pieza de sujeción consiste en una lámina rectangular de oro, partida en la mayor parte de su longitud y rematada en apéndice cónico y pulido, que cubre el orificio por donde se introduce y sobresale del resto de la pieza.

El otro botón, Núm. 48-50, consiste en un disco de oro con reborde levantado y orificio central. Presenta pulida únicamente la superficie interna, que es en donde se alojaba otro disco de una sustancia resinosa de color rojizo, seguramente ámbar, recogido en fragmentos. Un recuadro alrededor del orificio y un reticulado de líneas suavemente incisas desde la cara externa sirvieron, sin duda, para facilitar la adherencia del ámbar, cuyos fragmentos conservan el negativo del reticulado por una de las caras. La

sujeción del ámbar dentro de su estuche se conseguía, además, por medio de un pasador cilíndrico que atravesaba las dos piezas y se abría en dos ramas por detrás del disco. El extremo visible de este pasador, algo ensanchado, se pulió cuidadosamente, en busca del efecto decorativo de policromía que produciría un punto brillante y dorado en el centro del disco rojo del ámbar.

Más adelante hablaremos de los interesantes paralelismos que sugiere esta importante pieza.

### 5.-PIEZAS DIVERSAS

Incluimos en este capítulo varios objetos de difícil interpretación, no ya sólo por las condiciones en que han aparecido, sino por falta de joyas similares en la orfebrería peninsular o, cuando menos, en las que han llegado a nuestro conocimiento. Las describiremos con la numeración asignada en el Inventario.

51.-Afecta la forma de diminuto cuenco semiesférico de 5 cm. de diámetro por 2 de altura, con el borde estrecho y aplanado por flexión de la propia chapa, recortada descuidadamente en su contorno interior. Esta circunstancia, unida a la falta de bruñido en la superficie cóncava, nos lleva a considerarla más como revestimiento de un objeto de otra materia que como verdadero recipiente. Los relieves

Lámina 14. Pieza de oro con perfil de carrete y cerrada mediante clavillos

internos correspondientes a las líneas incisas de la superficie exterior tendrían la misma función adherente, aparte de la puramente ornamental, que el reticulado del botón de ámbar anteriormente descrito, y la flexión o rebatido del borde contribuiría a la fijación de la lámina sobre el objeto que recubría el pomo de un arma, la cabeza de un cetro o bastón de mando, etc. Es la pieza de oro más deteriorada del conjunto, con una rotura ramificada que afecta desde el borde al fondo.

Su decoración (Fig. 5), incisa toda desde el exterior, es como sigue: franja de cinco líneas paralelas alrededor del borde; círculo con reticulado menudo en la base del casquete; cruz radial formada por doble banda de a seis líneas paralelas, y líneas quebradas en zig-zag por todo el resto de la superficie, incluso entre las dos bandas paralelas que forman la cruz. Este zig-zag determina coronas de triángulos o dientes de lobo alrededor del borde y del círculo basal.

52-54.- Objeto compuesto formado por una pieza bicónica, con perfil de carrete, rematada por una especie de contera en la cual encaja.

La pieza principal (Núm. 52) es una lámina cóncava, cerrada sobre sí misma por medio de tres clavillos, uno de los cuales apareció en su posición normal.

Está decorada con tres franjas de a seis líneas incisas que alternan con cuatro bandas caladas. En las dos externas, los calados son triángulos isósceles apuntados hacia los respectivos bordes y, en las intermedias, series de cuadrados. El contorno de las bases es elipsoidal y existe una pequeña diferencia entre sus dimensiones, que en una son de 42 x 34 mm. y en la otra de 37 x 30. La decoración no es continua, pues se interrumpe en las zonas correspondientes a los ejes menores, uno de los cuales queda señalado por un ligero resalte de sección rectangular levantado desde el interior. El eje opuesto se acusa por medio de unos leves abultamientos señalados verticalmente en una zona exenta de decoración. La zona de cierre queda, por tanto, en posición excéntrica. Es de señalar que las incisiones decorativas se practicaron con la pieza ya cerrada, pues se acusan también en el extremo de la lámina que había de quedar oculto al cerrarla.

La base mayor de esta pieza encaja en la ranura de una especie de contera o soporte abierto, troncocónico, construido con lámina rebatida sobre sí misma.

55.- Contera o soporte similar al anterior, pero de menor tamaño y de base circular (Núm. 55). Es posible que formara conjunto con la pieza que se describe a continuación:

56-57.- Pieza similar a la Núm. 52, también con perfil de carrete, pero con bases circulares y de menor tamaño. Consiste en una lámina cortada en tres tiras surcadas por cinco líneas paralelas incisas y separadas por zonas rectangulares vacías. La zona de cierre, lisa, se prolonga en dos apéndices triangulares que rebasan la línea del borde, en uno de los cuales se alojaba uno de los clavillos o remaches. Un resalte rectangular correspondiente al eje menor sirve de unión a las tiras que constituyen el cuerpo de la pieza. El extremo que queda por debajo en el cierre está también surcado por las líneas incisas y carece de uno de los apéndices triangulares, lo que parece indicar que la pieza se cerraba con sólo dos clavillos.

58.- Pieza anular, ligeramente troncocónica, formada por ancha lámina con tres filas de calados triangulares, toscamente practicados a golpes de cincel. Totalmente cerrada en su origen, presenta hoy una rotura transversal, posiblemente intencionada, a través de una de las columnas de triángulos.

56 a 61.- Tres piezas similares que difieren casi exclusivamente en el tamaño, gradualmente aumentado de una a otra. Son las tres láminas anulares, levemente troncocónicas, y abiertas actualmente por rotura quizá intencionada, como la anterior. Las tres llevan



Lámina 15.  
Brazalete de hierro



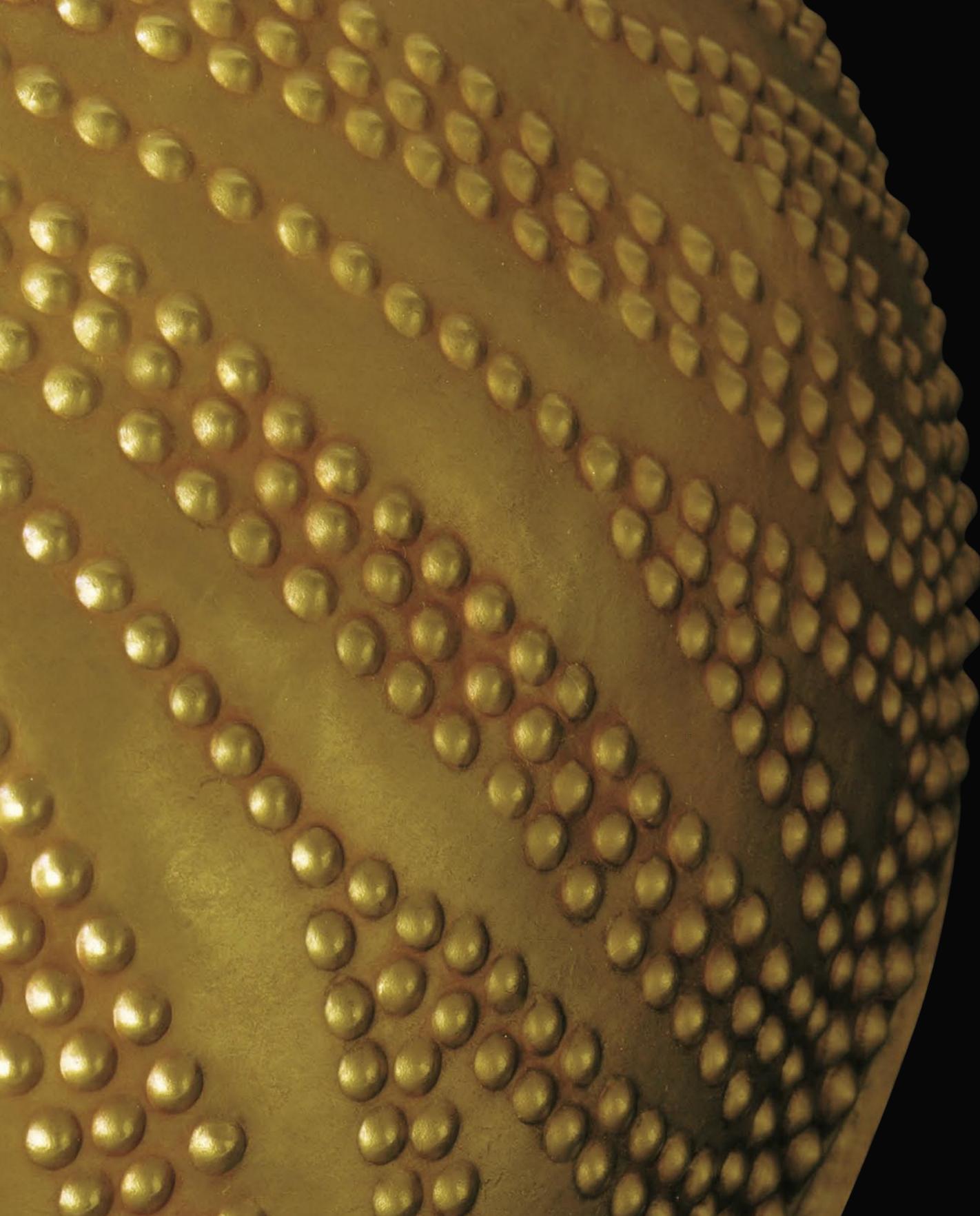
uno de los bordes liso y afinado y el otro rebatido hacia el interior en estrecho reborde descuidadamente recortado, circunstancia que se aprecia mejor en la Núm. 59, a la que parece haberse suprimido el disco de lámina que la cerraba por la base más ancha. Las tres van ornadas con una franja de nueve líneas paralelas incisas.

Tanto estas tres piezas como la Núm. 58 pudieran interpretarse como collarines o virolas para engarzar en el mango de un bastón de mando, cetro, maza de ceremonias o algún objeto similar. La señalada con el número 59 sería en tal caso la contera, y el recubrimiento de la cabeza la pieza en forma de cuenco señalada con el Núm. 51 y quizá también el que hemos descrito como «broche o botón» número 46-47.

62 a 64.- Tres piezas casi idénticas, formadas por laminillas alargadas, con los extremos curvos y aguzados. Su forma recuerda el perfil de una nave. El borde externo se presenta pulido y aplanado en toda su extensión. Del opuesto emergen cinco pequeños apéndices remachados. Las interpretamos como piezas de aplicación, para ser embutidas en otra materia. Quizá puedan relacionarse con la pieza 52-54, junto a la cual se hallaron dentro de la vasija.

65.-Pieza similar a las anteriores, pero casi dos tercios menor y con sólo tres apéndices o remaches. Carece también de la acusada curvatura que presentan aquéllas en uno de los extremos.

66.-Pieza que constituye una excepción dentro del conjunto. Se trata de una anilla abierta, de sección plano-convexa y extremos redondeados y algo aplanados. Está construida con un metal plomizo oscuro, brillante en algunas zonas, y se halla recubierta de un óxido de aspecto ferroso y resquebrajada en su mayor parte. Sólo el análisis podrá determinar la verdadera naturaleza de este metal, que parece hierro y es, por su aspecto, el mismo que se utilizó para fundir la capa interna del broche 46-47.



# CATÁLOGO DE PIEZAS

José María Soler García

Texto extractado de:

*El Tesoro de Villena*

Excavaciones Arqueológicas en España, nº 36

Apéndice nº 1, Inventario de los objetos que  
componen el Tesoro de Villena (pp 57-65)

Madrid, 1965

**n° 1**

Vasija en forma de cuenco ovoide de boca entrante. Pasta rojiza y gris con desgrasante de cuarzo y yeso. Superficie interior pardo-grisácea. Superficie exterior predominantemente siena claro, con manchitas parduscas, rojizas y negras, alisada y espatulada. Espesor que aumenta desde 6 mm. en el borde hasta 15 mm. en el fondo

altura: 322 mm  
diámetro:  
boca: 290 mm  
máximo: 422 mm

**n° 2**

Brazaletes de oro liso, de sección plano-convexa

altura: 11 mm  
diámetro: 57 mm  
peso: 138,3694 grs

**n° 3**

Brazaletes de oro liso, de sección plano-convexa

altura: 13 mm  
diámetro: 58 mm  
peso: 226,0796 grs

**n° 4**

Brazaletes de oro liso, de sección en creciente

altura: 17,5 mm  
diámetro: 73 mm  
peso: 262,0000 grs

**n° 5**

Brazaletes de oro liso, de sección plano-convexa con los bordes unidos, pero sin soldar

altura: 17,5 mm  
diámetro: 59 mm  
peso: 359,1000 grs



**nº 6**

Brazalete de oro formado por dos aros plano-convexos unidos por una franja central con calados elipsoidales

altura: 15,5 mm  
diámetro: 56 mm  
peso: 129,752 grs

**nº 7**

Brazalete de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central lisa, sin calados. Apareció al pie de la vasija, ensartado con los núms. 16 y 23

altura: 18,5 mm  
diámetro: 59 mm  
peso: 110,2588 grs

**nº 8**

Brazalete de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados rectangulares

altura: 18,5 mm  
diámetro: 60 mm  
peso: 112,1298 grs

**nº 9**

Brazalete de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados cuadrangulares. Recogido al transportista Juan Calatayud

altura: 19 mm  
diámetro: 60 mm  
peso: 114,6546 grs

**nº 10**

Brazalete de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados rectangulares. Aparecido en el interior del frasco mayor de plata y conserva adherido un fragmento de metal oscuro

altura: 19 mm  
diámetro: 55 mm  
peso: 102,5024 grs

**nº 11**

Brazalete de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados cuadrangulares. Apareció en la capa superior de la vasija, ensartado con el número 18

altura: 19 mm  
diámetro: 55 mm  
peso: 161,9898 grs

**n° 12**

Brazaletes de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados cuadrangulares. Apareció, aguas abajo de la rambla, el 22-XII-63

altura: 21 mm  
diámetro: 50 mm  
peso: 175,6798 grs

**n° 13**

Brazaletes de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados cuadrangulares, recogido aguas abajo de la rambla el 22-XII-63

altura: 18 mm  
diámetro: 55 mm  
peso: 123,2742 grs

**n° 16**

Brazaletes de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados rectangulares. Apareció al pie de la vasija, ensartado con los núms. 7 y 23

altura: 19 mm  
diámetro: 58 mm  
peso: 157,3070 grs

**n° 17**

Brazaletes de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados rectangulares

altura: 21 mm  
diámetro: 56 mm  
peso: 168,7624 grs

**n° 14**

Brazaletes de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados rectangulares

altura: 19 mm  
diámetro: 58 mm  
peso: 100,5706 grs

**n° 15**

Brazaletes de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados rectangulares

altura: 20 mm  
diámetro: 59 mm  
peso: 147,5104 grs

**n° 18**

Brazaletes de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados rectangulares. Apareció en la capa superior de la vasija, ensartado con el núm. 11

altura: 26,5 mm  
diámetro: 65 mm  
peso: 384,5000 grs

**n° 19**

Brazaletes de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados circulares

altura: 16 mm  
diámetro: 52 mm  
peso: 69,5016 grs



**n° 20**

Brazaletes de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados rectangulares. Recogido, aguas abajo de la rambla, el 22-XII-63

altura: 18,5 mm  
diámetro: 47 mm  
peso: 56,4730 grs

**n° 21**

Brazaletes de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados rectangulares. Recogido, también, aguas abajo de la rambla, el 22-XII-63

altura: 24,5 mm  
diámetro: 55 mm  
peso: 253,3000 grs

**n° 22**

Brazaletes de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados elipsoidales. Conserva las huellas del instrumento con que se perforó. Entregado por Pedro Lorente el 27-XII-63

altura: 18,5 mm  
diámetro: 60 mm  
peso: 122,9966 grs

**n° 23**

Brazaletes de oro de tres elementos unidos por dos franjas de calados cuadrangulares. Apareció al pie de la vasija, ensartado con los núms. 7 y 16

altura: 30,5 mm  
diámetro: 60 mm  
peso: 270,6000 grs

**n° 24**

Brazaletes de oro de tres elementos unidos por dos franjas de calados elipsoidales

altura: 27 mm  
diámetro: 60 mm  
peso: 269,7000 grs



**n° 25**

Brazalete de oro sin calar, de cinco molduras; las dos interiores transformadas en dos filas de 168 y 178 protuberancias romas. Recogido, aguas abajo de la rambla, el 22-XII-63

*altura: 12,5 mm  
diámetro: 60 mm  
peso: 94,4940 grs*

**n° 26**

Brazalete de oro sin calar, de cinco molduras con dos filas de a 107 pequeñas puntas cónicas .

*altura: 16 mm  
diámetro: 60 mm  
peso: 203,6050 grs*

**n° 27**

Brazalete de oro de dos elementos moldurados unidos por una franja central con calados elipsoidales. Las dos molduras internas de cada elemento han sido transformadas en cuatro filas de a 125 pequeñas puntas, flanqueadas por acanalados verticales que ondulan las paredes de las molduras

*altura: 20,5 mm  
diámetro: 55 mm  
peso: 133,9176 grs*

**n° 28**

Brazalete de oro moldurado, con una fila central de 47 puntas cónicas entre dos franjas con calados cuadrangulares

*altura: 24 mm  
diámetro: 57 mm  
peso: 261,4000 grs*

**n° 29**

Brazalete de oro moldurado, con una fila central de 77 puntas cónicas entre dos franjas con calados cuadrangulares, y otras cuatro filas de 110, 114, 110 y 111 puntas más pequeñas. 522 puntas en total. Recogido al gitano Contreras el 22-X-63

*altura: 130 mm  
diámetro: 70 mm  
peso: 459,9500 grs*

**n° 30**

Cuenco de oro ovoide, ornado con once filas de gruesos puntos semiesféricos levantados desde el interior, entre verdugones concéntricos. Corto reborde acanalado. En la cuarta fila, el adorno se reduce a ocho grupos: siete de a cuatro y uno de cinco puntos. Color amarillo limón. Presenta algunos desperfectos en la región de la base

altura: 116 mm  
diámetro:  
boca: 210 mm  
máximo: 213 mm  
espesor: 0,5 mm  
peso: 390,9000 grs

**n° 31**

Cuenco de oro carenado, con borde en escocia lisa. Base algo aplanada con un punto grueso. Sembrada la superficie de puntos más pequeños. Color amarillo claro

altura: 60 mm  
diámetro:  
boca: 105 mm  
espesor: 1 mm  
peso: 134,0130 grs

**n° 32**

Cuenco de oro carenado, con borde en escocia lisa. Base algo aplanada con un punto grueso. Sembrada la superficie de puntos más pequeños. Ornado con cuatro franjas paralelas de cuatro, tres, tres y dos filas de puntos. Color amarillo anaranjado

altura: 83 mm  
diámetro:  
boca: 171 mm  
espesor: 0,5 mm  
peso: 190,5000 grs

**n° 33**

Cuenco de oro carenado, con borde en escocia lisa. Base algo aplanada con un punto grueso. Sembrada la superficie de puntos más pequeños. Color amarillo anaranjado. Adorno de cinco franjas concéntricas de tres filas de puntos; de mayor tamaño los de la fila más alta, y guirnalda curvilínea entre las dos franjas superiores

altura: 121 mm  
diámetro:  
boca: 247 mm  
espesor: 1,5 mm  
peso: 458,6000 grs

**n° 34**

Cuenco de oro carenado, con borde en escocia lisa. Base algo aplanada con un punto grueso. Sembrada la superficie de puntos más pequeños. Adorno de cinco franjas concéntricas de tres filas de puntos; de mayor tamaño los de la fila más alta, y guirnalda curvilínea entre las dos franjas superiores

altura: 118 mm  
diámetro:  
boca: 250 mm  
espesor: 1,5 mm  
peso: 494,3000 grs

**n° 35**

Cuenco de oro carenado, con borde en escocia lisa. Base algo aplanada con un punto grueso. Sembrada la superficie de puntos más pequeños. Color amarillo anaranjado. Adorno de cinco franjas concéntricas de tres filas de puntos; de mayor tamaño los de la fila más alta, y guirnalda curvilínea entre las dos franjas superiores. Difiere de los anteriores en la franja inferior, que es sólo de dos filas. El tamaño de los puntos es mayor únicamente en las dos filas superiores

altura: 87 mm  
diámetro:  
boca: 219 mm  
espesor: 1,5 mm  
peso: 329,7000 grs

**n° 36**

Cuenco de oro carenado, con borde en escocia lisa. Adorno de cuatro franjas de tres, dos, dos y una filas de puntos, todos de igual tamaño. Punto más grueso en la base. Guirnalda curvilínea pendiente de la franja superior

altura: 55 mm  
diámetro:  
boca: 119 mm  
espesor: 1 mm  
peso: 87,1780 grs

**n° 37**

Cuenco de oro carenado, con borde en escocia lisa. Ornado con cruz radial de ocho brazos, que dejan en la base un círculo liso. En los sectores resultantes, ángulo de una fila de puntos inscrito en otro de dos filas paralelas. Alrededor de la carena, fila de puntos gruesos sobre otra fila de puntos más pequeños

altura: 66 mm  
diámetro:  
boca: 168 mm  
espesor: 1,5 mm  
peso: 175,4000 grs



**n° 38**

Cuenco de oro carenado, con borde en escocia lisa. Ornado con cruz radial de ocho brazos, que dejan en la base un círculo liso. En los sectores resultantes, ángulo de una fila de puntos inscrito en otro de dos filas paralelas. Alrededor de la carena, fila de puntos gruesos sobre otra fila de puntos más pequeños. Difiere del anterior en la decoración de los sectores, que es de un ángulo de dos filas paralelas, unido con la base desde el vértice por una línea de puntos

altura: 60 mm  
diámetro: 166 mm  
boca: 166 mm  
espesor: 1,2 mm  
peso: 182,5000 grs

**n° 39**

Cuenco de oro carenado, con borde en escocia lisa. Punto más grueso en la base. Difiere del anterior en la decoración de los sectores, que es de un ángulo de dos filas paralelas, unido con la base desde el vértice por una línea de puntos. Adorno similar al anterior, pero con dieciséis brazos radiales en lugar de ocho. En la carena, franja de dos líneas de puntos gruesos sobre otra línea de puntos más pequeños

altura: 113 mm  
diámetro: 253 mm  
boca: 253 mm  
espesor: 1,5 mm  
peso: 531,9000 grs

**n° 40**

Cuenco de oro carenado, con borde en escocia lisa. Difiere del anterior en la decoración de los sectores, que es de un ángulo de dos filas paralelas, unido con la base desde el vértice por una línea de puntos. Adorno similar al anterior, pero con dieciséis brazos radiales en lugar de ocho. En la carena, franja de dos líneas de puntos gruesos sobre otra línea de puntos más pequeños con el aditamento de una circunferencia de puntos gruesos alrededor del círculo basal

altura: 105 mm  
diámetro: 253 mm  
boca: 253 mm  
espesor: 1 mm  
peso: 533,1500 grs



**n° 41**

Frasco de oro de cuerpo globular, aplanamiento basal y cuello cóncavo con borde liso. Adorno de dos molduras horizontales paralelas, levantadas desde el interior, y unidas por otras seis molduras verticales que agallonan levemente la superficie. Desde la moldura superior, parten otras dos en posición diametral hasta cerca del borde

altura: 121 mm  
diámetro:  
boca: 50 mm  
cuerpo: 97 mm  
espesor: 0,5 a 1 mm  
peso: 187,9604 grs

**n° 42**

Frasco de oro igual al anterior

altura: 121 mm  
diámetro:  
boca: 49 mm  
cuerpo: 95 mm  
espesor: 0,5 a 1 mm  
peso: 193,0142 grs

**n° 43**

Frasco de plata similar a los anteriores

altura: 103 mm  
diámetro:  
boca: 36 mm  
cuerpo: 77 mm  
peso: 131,8370 grs

**n° 44**

Frasco de plata similar a los anteriores, con cuello más ancho y exvasado. Reconstruido

altura: 137 mm  
diámetro:  
boca: 55 mm  
cuerpo: 103 mm  
peso: 425,0000 grs  
(aprox.)

**n° 45**

Frasco de plata similar a los anteriores, pero de mayor tamaño. Reconstruido

altura: 225 mm  
diámetro:  
boca: 82 mm  
cuerpo: 160 mm  
peso: 425,0000 grs  
(aprox.)

**n° 46/47**

Broche o remate consistente en una semiesfera hueca, de metal fundido y oxidado, color oscuro, probablemente hierro, recubierta de una lámina calada de oro con el borde rebatido sobre la capa interna (núm. 46). La decoración es de ocho radios, surcados en toda su longitud por tres líneas incisas paralelas y unidos dos a dos por tiras paralelas oblicuas en cada sector. Junto al borde, franja de tres líneas incisas. La pieza de sujeción es un pasador (número 47) formado por una lámina de oro partida longitudinalmente y rematada en apéndice cónico

altura: 20 mm  
diámetro: 45 mm  
espesor: 2,5 mm  
peso: 50,4958 grs

**n° 48/50**

Botón formado por un disco de oro (núm. 48) con reborde levantado y orificio central. Lleva un recuadro alrededor del agujero y un ancho reticulado de líneas suavemente incisas desde el exterior. Este disco es la montura o estuche de otro disco de ámbar (número 49) recogido en fragmentos que conservan los negativos del reticulado. Ambos quedaban unidos por un pasador cilíndrico (núm. 50) que se abre en dos ramas por el envés. La longitud del pasador es de 10 mm., y su peso, de 0,7812 gramos

altura: 2 mm  
diámetro:  
disco: 28 mm  
pasador: 2 mm  
peso: 2,8476 grs  
(Sin el ámbar)

**n° 51**

Pieza de oro en forma de diminuto cuenco semiesférico, con reborde estrecho descuidadamente recortado. Adorno inciso desde el exterior con tranja de cinco líneas paralelas alrededor del borde, círculo con reticulado menudo en la base del casquete, cruz radial formada por doble banda de seis líneas paralelas, y líneas en zigzag por todo el resto de la superficie, que dejan coronas de triángulos lisos alrededor del borde y del círculo basal

altura: 20 mm  
diámetro:  
boca: 50 mm  
peso: 6,0000 grs

**n° 52/54**

Pieza de oro con perfil de carrete (número 52), rematada por una especie de soporte o contera, en la que encaja (número 53). Es una lámina cóncava, cerrada sobre sí misma por medio de tres clavillos, uno de ellos "in situ" (número 54). Se halla decorada con tres franjas de a seis líneas incisas, que alternan con cuatro franjas caladas, de cuadrados las intermedias y de triángulos apuntados hacia los bordes exteriores. La contera o soporte es troncocónica y construida con lámina de oro rebatida sobre sí misma

*altura:* 33 mm  
*diámetro:*  
 Pieza 52  
*base may:* 42 mm  
*base men:* 37 mm  
*cuello:* 31 mm  
*peso:* 7,9544 grs

**n° 55**

Contera de oro similar a la anterior

*altura:* 8 mm  
*diámetro:*  
*base may:* 38 mm  
*base men:* 29 mm  
*peso:* 5,4238 grs

**n° 56/57**

Pieza de oro similar a la número 52 (número 56), también en forma de carrete y cerrada por medio de dos clavillos, uno de ellos "in situ" (número 57). Está constituida por tres tiras paralelas surcadas por cinco líneas incisas y separadas por espacios vacíos rectangulares: En la zona de cierre, la lámina se prolonga en dos apéndices triangulares que sobresalen de los bordes de la pieza, en uno de los cuales se alojaba un remache

*altura:* 16 mm  
*diámetro:*  
*base may:* 26 mm  
*base men:* 25 mm  
*cuello:* 23,5 mm

**n° 58**

Pieza anular de oro, ligeramente troncocónica, formada por ancha cinta con tres filas de triángulos calados a cincel

*altura:* 21 mm  
*diámetro:*  
*base may:* 35 mm  
*base men:* 32 mm  
*espesor:* 23,5 mm  
*peso:* 5,8944 mm

**n° 59**

Pieza anular de oro, troncocónica, con ligera concavidad de las paredes. La base menor termina en borde liso y afinado; la base mayor se dobla en estrecho reborde descuidadamente recortado. Va ornada con nueve líneas incisas paralelas

altura: 9 mm  
 diámetro:  
   base may: 32x25 mm  
   base men: 28x22 mm  
 espesor: 1 mm  
 peso: 4,7900 grs

**n° 60**

Pieza de oro similar a la anterior, de cinta más fina y con la concavidad de las paredes apenas acusada

altura: 10 mm  
 diámetro:  
   base may: 33 mm  
   base men: 31 mm  
 espesor: 0,5 mm  
 peso: 2,2646 grs

**n° 61**

Pieza de oro similar a las dos anteriores

altura: 11,5 mm  
 diámetro:  
   base may: 35 mm  
   base men: 33 mm  
 espesor: 0,5 mm  
 peso: 3,1932 grs

**n° 62/64**

Tres piezas casi idénticas, formadas por laminillas de oro alargadas, con los extremos curvados y aguzados. Recuerdan el perfil de una nave. Uno de los bordes se ha pulido y aplanado en toda su extensión. Del borde opuesto emergen cinco pequeños apéndices remachados. La longitud de todas ellas es de 73 mm.; la anchura, de 1,5 mm., y su espesor, de 0,5 mm

peso: 0,8156 grs  
0,7746 grs  
0,9780 grs

**n° 65**

Pieza de oro similar a las anteriores, pero casi dos tercios menor y con sólo tres apéndices o remaches. Carece también de la acusada curvatura que presentan aquéllas en uno de los extremos.

diámetro:  
long.: 27 mm  
anch.: 1 mm  
espeso: 0,25 mm  
peso: 0,2120 grs

**n° 66**

Brazalete o anilla abierta, de sección plano-convexa y extremos redondeados o aplanados. Metal color plomizo oscuro, brillante en algunas zonas y cubierto de un óxido de aspecto ferroso

altura: 10 mm  
diámetro:  
máximo: 85 mm  
peso(\*): 31,8574 grs

(\*) En la determinación de los pesos inferiores a los 200 gramos nos ha sido de gran utilidad la colaboración de nuestro buen amigo don Rafael Bonastre Menor, licenciado en Farmacia, a quien expresamos desde aquí nuestro agradecimiento.



## LOS TESOROS DE VILLENAY EL CABEZO REDONDO

Mauro S. Hernández Pérez

*“Una primera relación se impone con evidencia, y es la de los dos tesoros villenenses. Los anillos del Cabezo Redondo son, en efecto, una réplica en miniatura de los brazaletes de la rambla y el fragmento con púas bastaría, sin más, para denunciar un estrecho parentesco. Pero los paralelos entre las piezas del tesoro y los materiales de los yacimientos comarcales van mucho más allá”.*

José María Soler García, 1965

Con la intuición que le caracterizaba y el profundo conocimiento que tenía de la arqueología de Villena, José María Soler relacionó desde un primer momento el Tesoro de Villena con el Tesorillo del Cabezo Redondo y ambos con el Cabezo Redondo y el poblamiento prehistórico de Villena y, por extensión, del propio Vinalopó, que él mismo había estudiado y sistematizado hasta convertirlo en el territorio mejor conocido de la Comunidad Valenciana durante la Edad del Bronce. Sus trabajos permitieron a Miguel Tarradell fijar en el Vinalopó las fronteras entre los llamados bronce Argárico y Valenciano, sobre los que pese al tiempo transcurrido continúa la discusión, ciertamente estéril, acerca del papel desempeñado por estas tierras durante gran parte del II milenio a.C., que en ocasiones se incluyen en el Bronce Argárico, en otras en el Bronce Valenciano o se identifica, como en reiteradas ocasiones señalara el propio Soler, como un territorio con características propias, que los estudios recientes han ido sistematizando en los últimos años. Y es en este privilegiado territorio donde apareció en 1963 el Tesoro de Villena que con el tesorillo del Cabezo Redondo, descubierto en el mismo año, constituye la acumulación de oro y plata más importante de la Prehistoria hispana.

Estos dos tesoros, uno hallado en el interior de una vasija enterrada en las gravas de una rambla y el otro entre las tierras desprendidas de la ladera de un poblado en el que algunos enterramientos tienen como ajuar objetos similares, pueden considerarse el símbolo de un proceso de cambio cultural que se había iniciado en las comarcas centromeridionales valencianas hacía apenas un milenio y del que, pese a más de un siglo de actuaciones arqueológicas, no se conocen con precisión los mecanismos que lo generaron.

En efecto, a los pioneros trabajos en la Vega Baja del Segura de S. Moreno y, sobre todo, de J. Furgús, con la episódica actuación de J. Colominas, seguirían la excavación de los poblados alcoyanos de Mas de Menente y Mola Alta de Serelles y los trabajos aislados de F. Figueras Pacheco en El Campello y del Padre Belda en Alicante y Torremanzanas. Las posteriores investigaciones de José María Soler en Villena, en especial en el Cabezo Redondo y Terlinques, supondrían una significativa aportación al conocimiento de la Edad del Bronce por la utilización de métodos radiocarbónicos para la datación de ambos poblados y la realización por los investigadores alemanes A. von den Driesch y J. Boesneck del estudio de cerca de 40.000 restos óseos recuperados en las primeras campañas de excavaciones en el Cabezo Redondo.

A partir de este momento el Vinalopó se convierte en un continuo referente en todos los estudios sobre la Edad del Bronce en la fachada oriental de la Península Ibérica, por el número de excavaciones, ya que en Alicante, con la excepción de Mola d'Agres (Agres), Mas del Corral (Alcoy) y Foia de la Perera (Castalla), las restantes corresponden a poblados de la cuenca de este río –Pic de Les Moreres y Peña Negra (Crevillente), Promontori d'Aigua Dolça i Salada (Elche), Caramoro I y II (Elche), Tabayá (Aspe), La Horna (Aspe), Lloma Redona (Monforte del Cid), Laderas del Castillo (Sax), Cabezo Redondo (Villena), Terlinques (Villena) y Barranco Tuerto (Villena)–. También es en el Vinalopó donde las prospecciones han sido más intensas y sistemáticas y se han estudiado prácticamente todos los materiales depositados en los abundantes museos y colecciones privadas y públicas de la zona. Es evidente que el Vinalopó ha resultado un potente imán que ha atraído a los investigadores por diversas motivaciones e intereses, entre los que los tesoros de Villena de una u otra manera siempre han estado presentes. Unos tesoros excepcionales, cuya presencia se ha explicado como un hecho singular y al margen de las poblaciones locales, en el que un individuo aislado o un grupo lo escondió en su huida para luego recogerlo, o como el resultado de una acumulación local, al margen de que se hiciera en el propio lugar –como

a veces se ha dicho– o lo recibieran como regalo o fuera elemento de intercambio. Condiciona la datación del Tesoro de Villena, que no la del momento de su escondrijo, la presencia de un brazaletes de hierro y, en especial, la masa de hierro decorada con oro. Para intentar comprender la presencia de este singular conjunto de orfebrería debemos situarnos un milenio atrás, cuando en ese mismo lugar se inicia la Edad del Bronce, sobre cuyos orígenes en Alicante y en el resto de las tierras valencianas la discusión continúa abierta.

A inicios del II milenio a.C., que en cronologías calibradas remonta a dos siglos antes, se inicia la Edad del Bronce en Alicante, al menos en las cuencas del Segura y Vinalopó, ya que en el interior montañoso es posible que sea más tardío. Hacia el siglo VIII a. C. se constata en el Segura, Vinalopó y Serpis la presencia de materiales fenicios que marcan una nueva etapa. Ha transcurrido, por tanto, más de un milenio, en el que se producen significativos cambios culturales, unos por influencias externas y otros por evolución interna o, los más, por ambos factores. Estos cambios son patentes tanto en la distribución del poblamiento como en la cultura material. Es necesario disponer, por tanto, de una periodización que permita situar en el tiempo estos cambios.

Vista aérea del yacimiento del Cabezo Redondo



Cuenco con decoración  
de mamelones de Cabezo  
Redondo  
página siguiente  
Vista del Departamento XIX  
de Cabezo Redondo



El referente ha sido siempre el Sudeste, presente constantemente en todas las propuestas, incluso en aquellas que establecen tramos temporales más o menos rígidos de 200 ó 250 años. Las cada vez más discutidas periodizaciones clásicas del Bronce Argárico no resultan válidas para Alicante, ni incluso para sus yacimientos argáricos ya que la ausencia de determinados materiales en el registro puede responder a la parcialidad en la recogida de información o a los avatares sufridos por las colecciones, que en algunos casos se evalúa en más del 75 % de lo recuperado inicialmente. Para el resto de los yacimientos la ausencia de aquellos materiales que son claves en las periodizaciones argáricas, como las copas, tulipas o los vasos lenticulares en las cerámicas o las alabardas entre los metálicos, dificulta aún más las propuestas. Para los momentos avanzados de la Edad del Bronce la propuesta de F. Molina de unas fases denominadas bronce Tardío y Final tendrían una gran repercusión entre los investigadores valencianos que pronto adoptan su terminología y periodización sobre la base de un exiguo registro, en el que el Cabezo Redondo constituía la excepción, ya que era el principal referente en la caracterización del Bronce Tardío. Las cerámicas de los llamados Campos de Urnas, junto a otras formas cerámicas de evolución local o foráneas, y una nueva metalurgia se convertían en el referente del Bronce Final. Y

de nuevo, el Tesoro de Villena, ahora como ejemplo de la indefinición en periodización y cronología, ante la desigual utilización de paralelos locales y externos, en los que el Sudeste como área de influencia en los momentos anteriores ha dejado paso al Atlántico, al Mediterráneo e, incluso, a la Europa continental.

A la tradicional división en cuatro fases que caracterizó a la periodización de la Edad del Bronce en las últimas décadas, en los últimos años se ha señalado las dificultades para diferenciar a las dos primeras que se han englobado en una genérica denominación del Bronce Pleno, manteniéndose en su caso las del Bronce Tardío y Bronce Final, que, al menos en nuestras tierras, también deberán redefinirse en un futuro próximo.

Por otro lado, el reducido número de excavaciones –antiguas o recientes– contrasta con la gran cantidad de yacimientos conocidos, aunque sólo lo sean por prospecciones superficiales y actuaciones clandestinas. Para un elevado porcentaje de estos últimos yacimientos resulta difícil, cuando no imposible, poder precisar su cronología por lo exiguo y poco significativo de su registro material.

La ocupación inicial y posterior perduración de los yacimientos argáricos de la Vega Baja del Segura,



Vista general de la ladera occidental de Cabezo Redondo

Bajo Vinalopó e Illeta dels Banyets se enmarca en la expansión de esta cultura y su cronología precisa, ante las dificultades ya citadas en el estudio de sus materiales, debe remitirse a la propuesta para las zonas próximas, aunque en principio todos los indicios permiten suponer que corresponden a momentos tempranos. Al norte del territorio argárico inicial, en el que se incluye Villena surge, en palabras de F.J. Jover y J.A. López Padilla, otro grupo arqueológico integrado por comunidades campesinas con una economía de base cerealista, de la que son buenos ejemplos los yacimientos de Terlinques y Barranco Tuerto, caracterizado por la implantación de unidades estables en pequeños poblados sobre cerros o promontorios montañosos. Durante la primera mitad del II milenio a.C. se produciría la progresiva ocupación de las tierras de la cubeta de Villena, para abastecer a un progresivo aumento demográfico, al tiempo que, ante los posibles enfrentamientos entre grupos, se crearía una red de poblados de diferentes tamaños con objeto de controlar el territorio. Este proceso se desarrolla a lo largo del llamado Bronce Pleno por unos y Bronce Antiguo/Medio por otros, en el que, en acertada e ilustrativa frase de B. Martí, los poblados coronan las montañas, coincidiendo con la plena ocupación de nuestras tierras. Si se toma a Villena como modelo, y se prescinde de su entorno inmediato que participa de los mismos

condicionantes ecológicos, el actual registro revela que existe un yacimiento por 9'6 km<sup>2</sup>, cifra que sería válida si se tratase de un territorio aislado y si todos los poblados fueran contemporáneos, lo que a partir del registro de artefactos conocidos por las prospecciones y las excavaciones de J. M<sup>a</sup> Soler no se puede precisar. En el tamaño de estos poblados también se observan significativas diferencias. Mientras en el Alto Vinalopó, excluyendo Villena, se señalan dos poblados de más de 1.000 m<sup>2</sup>, 3 de más de 500 m<sup>2</sup>, 4 entre 500 y 250 m<sup>2</sup> y 6 de menos de 250 m<sup>2</sup>, uno de ellos de menos de 60 m<sup>2</sup>, en este término municipal, de los 25 poblados conocidos hace una década por los trabajos de J. M<sup>a</sup> Soler y las prospecciones de F. J. Jover, J. A. López Mira y J. A. López Padilla, en la opinión de estos últimos, sólo uno –Cabezo Redondo– supera los 5.000 m<sup>2</sup>, dos se sitúan entre los 5.000 y 3.000 m<sup>2</sup>, cuatro, entre 3.000 y 1.000 m<sup>2</sup>, seis, entre 1.000 y 400 m<sup>2</sup> y 12 no superan los 400 m<sup>2</sup>.

El Bronce Tardío se identifica, según las propuestas de F. Molina, M. Gil-Masarell y O. Arteaga, por la presencia de una serie de elementos culturales que encuentran en el Cabezo Redondo su referente más preciso, ya que incluso sería el yacimiento villenense el que aportase muchos de sus elementos característicos. Las cerámicas decoradas mediante

la técnicas incisa, boquique y excisión, para las que se propugnaban influencias mesetañas de Cogotas I, y los cuencos y cazuelas de borde vertical eran el referente más preciso, aunque se señalaran otros como, en opinión de O. Arteaga, las cerámicas de fondo plano, la continuidad relativa en los sistemas arquitectónicos y constructivos del Bronce Medio, la desaparición de las tumbas en el área del poblado y de los utensilios y armas de bronce arsenicado y de algunas formas anteriores. Las excavaciones en los yacimientos de La Horna, en Aspe, Tabayá, también en Aspe, y, en especial, en el Cabezo Redondo ha permitido incorporar al registro de materiales que caracterizan a este segundo momento de la Edad del Bronce las pesas de telar cilíndricas con una perforación, otras formas cerámicas y algunos tipos de utillaje óseo y metálico, al tiempo que se confirma la existencia de enterramientos en el interior del hábitat. El Bronce Tardío se identifica con claridad en el Vinalopó y, con dificultades, en el Segura, constatándose algunos elementos en las zonas montañosas interiores. La datación tradicional sitúa la cronología del Bronce Tardío entre el 1.300-1000 a. C., remontando éste en fechas calibradas hacia mediados del II milenio a. C. El Cabezo Redondo es, sin duda, un poblado excepcional por su tamaño –entorno a los 10.000 m<sup>2</sup>-, urbanismo –manzanas de casas separadas con calles de sinuoso trazado- y compleja ar-

quitectura doméstica, cuyas casas, que se escalonan en la ladera, adoptan diversas formas –cuadradas, rectangulares, con uno de los lados a modo de ábside que protege la entrada del viento- y tamaños –algunas de ellas de más de 14 m de largo y 4-5 m de ancho-, con muros que en algún caso superan los 2,75 m de altura, a menudo enlucidos con varias capas de yeso, que sostienen techos planos con ligera inclinación siguiendo la pendiente de la ladera apoyados en postes de madera, a veces dobles. Junto a una de las paredes de la mayoría de estas casas se construyen bancos, asociados a hornos, cubetas y, excepcionalmente, a dos grandes vasijas de almacenamiento. Los suelos son de extraordinaria calidad y en ellos se excavan estructuras de combustión a modo de cubetas circulares de unos 3-8 cm de profundidad y 0,70-1 m de diámetro.

La excavación del Cabezo Redondo –también del Tabayá- ha permitido confirmar que en el Bronce Tardío los enterramientos humanos se continúan practicando bajo el suelo de las casas, tanto en cistas de mampostería como en vasijas, siempre de manera individual, con escaso ajuar, aunque en ocasiones con objetos valiosos, incluso en los enterramientos infantiles. Las dataciones absolutas parecen indicar que el Cabezo Redondo se ocupa inicialmente en el Bronce Medio, sin que por el momento se pue-



Peine de marfil  
de Cabezo Redondo  
página siguiente  
Conjunto de piezas de oro  
del Tesorillo de Cabezo  
Redondo

da precisar la ubicación y dimensiones del primer asentamiento, ya que las construcciones del Bronce Tardío suponen una profunda alteración de los sedimentos anteriores que se utilizan para regularizar los suelos o para construir plataformas donde levantar las nuevas construcciones.

Los materiales identificados en la primera ocupación del poblado son similares a los de otros poblados contemporáneos de la zona, que no se pueden considerar argáricos pero tampoco del Bronce Valenciano "clásico". Para el Bronce Tardío el registro cerámico es extraordinariamente amplio en cantidad, formas y tratamientos, no constatándose con claridad los dos grupos que se señalan para el Bronce Final regional, aunque como en otros muchos yacimientos los recipientes de mayor capacidad y las formas de tendencia esférica con o sin cuello presentan un acabado más tosco —espatulados y alisados— y unas pastas menos cuidadas que los recipientes carenados, los pequeños cuencos o los recipientes decorados que se caracterizan por la calidad de las pastas y el bruñido de las superficies. Es también excepcional el utillaje de hueso y marfil entre los que destaca un excepcional conjunto de puntas de flecha y un peine junto a extraordinario número de útiles y adornos metálicos de cobre y bronce, registrándose todo el proceso metalúrgico con mazas de minero, junques,

vasijas-hornos, moldes y escoria, además de varios objetos de oro que aportan nueva información a la cronología y significado de los tesoros de Villena. Soler describió con todo detalle el llamado Tesorillo del Cabezo Redondo, compuesto por treinta y cinco piezas de oro —1 diadema, 2 cintas, 3 brazaletes, 3 espirales, 13 anillos, 10 colgantes en forma de campanilla, 1 cuenta de collar, 1 fragmento brazalete doblado y con decoración de púas y 1 trozo de lingote— con un peso total de 147'0831 gramos, y las circunstancias de su hallazgo. Se trata de un escondrijo en la ladera oriental del yacimiento, recuperado por José M<sup>a</sup> Soler entre las tierras removidas por los trabajos en las canteras, del que se desconoce si se encontraba en el interior de una vasija como ocurrió meses más tarde con el descubrimiento del Tesoro de Villena.

Sobre la adscripción del Tesorillo al Bronce Tardío no existe duda alguna por las semejanzas entre sus colgantes en forma de campanilla y el ejemplar del estrato V/Sur de la Cuesta del Negro de Purullena, en Granada. Sin embargo, el fragmento de brazalete con púas se asocia a otros del Tesoro de Villena, para el que todos proponen una cronología de Bronce Final ante la presencia de objetos de hierro. Según las referencias de Soler y nuestras propias observaciones en el lugar del hallazgo el conjunto debió



Cuenca de oro del Tesoro de Villena y vasija  
cerámica de Cabezo Redondo  
página siguiente  
Conjunto de conos-trompetillas de Cabezo  
Redondo.  
Joya de oro ensartada en un aro de plata  
procedente del Cabezo de la Escoba.  
Pieza de oro compuesta por un disco con  
clavo central, hallada en Cabezo Redondo.



colocarse prácticamente en superficie, por lo que su presencia se podría interpretar como una ocultación ajena a la ocupación del yacimiento. La información actualmente disponible viene a demostrar lo contrario. En efecto, en la cueva nº 1 de la ladera oriental del Cabezo Redondo, la misma en la que se encontró el tesorillo, una trompetilla de oro formaba parte del ajuar de un enterramiento infantil, prueba evidente del conocimiento por parte de los habitantes del poblado de este tipo de adorno que aquí, es importante remarcarlo por su implicación social, acompaña a un niño. En las recientes excavaciones se han recuperado otros tres conos-trompetillas de oro, además de otros objetos del mismo metal. Uno de ellos se localizó junto a las paredes de una madriguera que recorría el nivel más antiguo en el poblado, al menos en este punto y que corresponde al Bronce Tardío, aunque con plena seguridad no se pueda asociar a este momento por su especial ubicación en el momento del hallazgo. De los otros dos la información es más precisa. Uno se encontró entre las tierras que rellenaban una cista en la que se había inhumado un individuo adulto en un extremo del Departamento XIX, cuyos niveles de ocupación son todos del Bronce Tardío, y el otro ejemplar formaba parte del ajuar, compuesto además por los restos de adornos de plata y ámbar, del enterramiento de un individuo, del que sólo se conservaba parte de

su esqueleto, depositado en una bolsada de tierras oscuras sin conexión directa con las construcciones de habitación localizadas en este punto y bajo el paquete de tierras blancas que sella todo el yacimiento. Se constata, por tanto, la presencia de conos de oro en los diversos momentos de ocupación del yacimiento e incluso se puede establecer, siempre con muchas reservas, una hipotética evolución. Así los ejemplares más antiguos serían las cuentas hiperbólicas, como la hallada en el borde de la madriguera o en un enterramiento del Cabezo de la Escoba, también en Villena,, para reducir progresivamente su tamaño, hasta alcanzar el característico aspecto de trompetilla de las diez piezas del Tesorillo, cuya base es algo más amplia que la del ejemplar del enterramiento infantil y su tamaño sensiblemente superior a las registradas en San Antón de Orihuela.

Entre los restantes objetos de oro recuperados en las excavaciones recientes del Cabezo Redondo destaca un disco de oro a modo de casquete esférico que tiene en el centro de su cara interna una especie de clavo de sección cuadrada similar a los detectados en los alambres con clavos del Tesoro y un anillo formado por una delgada cinta de oro con los bordes vueltos hacia el interior que recuerda a algunos de los brazaletes del Tesorillo.



Conjunto de botellas  
de oro del Tesoro de  
Villena

Entre las cerámicas recuperadas en los ambientes domésticos del poblado destacan por su evidente similitud con los recipientes aureos del tesoro las cerámicas con decoración de mamelones en su cara externa o con guirnalda colgantes de una banda horizontal paralela al borde, realizadas mediante la técnica del boquique y el posterior relleno de pasta blanca. A la espera de los resultados de los correspondientes análisis, actualmente en curso, es imposible precisar si corresponde a producciones locales, imitando la decoración de los cuencos áureos o como precedentes de éstos, lo que también por el momento parece poco probable, o llegan al poblado conjuntamente con los recipientes hallados en la Rambla del Panadero.

El Tesoro de Villena pertenece a una aristocracia hereditaria, a juzgar por los enterramientos de niños en el interior del poblado, algunos de ellos con un rico ajuar, que habita en el Cabezo Redondo y tiene el suficiente poder para adquirir mediante intercambios, recibir como regalo o asegurar alianzas o pactos este excepcional conjunto de orfebrería de oro y plata, formado por cuencos, botellas, brazaletes y adornos de tres mangos de espadas según la interpretación propuesta por R. Lucas para los objetos menores, hasta ahora asociados a un cetro.

La excepcionalidad de los dos conjuntos de orfebrería tiene su reflejo en el espectacular desarrollo del poblado, que articula todo el Bronce Tardío de, al menos, las tierras alicantinas, del altiplano Yecla-Jumilla y las limítrofes albaceteñas. Se trata de un poblado abierto, sin murallas, lo que denota estabilidad y ausencia de enfrentamientos, además de control sobre el entorno, tanto de poblaciones como de recursos. Sin descartar una posible ocupación anterior, el Cabezo Redondo se desarrolla en el Bronce Tardío, al tiempo que parece reducirse el número del poblado registrados en los momentos anteriores, algunos de los cuales se siguen ocupando al menos los momentos iniciales de esta etapa.

El desarrollo del Cabezo Redondo en el Bronce Tardío debe explicarse en el marco de las transformaciones sociales de los momentos avanzados del Argar o coincidiendo con su desintegración en un territorio de su periferia que dispone de una excepcional posición estratégica -en el centro de un cruce de caminos entre la Meseta, el Mediterráneo, el interior del Sureste y Alta Andalucía y la costa levantina-, y de un entorno privilegiado con abundancia de agua, sal y pastos para el ganado.

Las dimensiones y riqueza de este poblado podría ponerse en relación con la gestión de la carne pro-

cedente de la Meseta arriba al Alto Vinalopó y que “exporta” al Mediterráneo a través del Vinalopó, con una serie de poblados estratégicamente situados, hasta alcanzar el mar en la Illeta dels Banyets de El Campello. Las conexiones Meseta-Villena-Mediterráneo estarían corroboradas por la distribución de la cerámicas tipo Cogotas en Cuenca, Valencia y Alicante, por donde transcurría una antigua cañada ganadera, y por las indudables similitudes entre los tesoros de Villena y el conense de Abía de la Obispalía.

La presencia de hierro –brazaletes abiertos y esfera decorada con delgadas láminas de oro- tradicionalmente situaba la cronología del Tesoro en la Edad del Hierro o a lo sumo en momentos avanzados del Bronce Final, proponiéndose a menudo una cronología del siglo VIII a.C., aunque ya en su momento J. M<sup>a</sup> Soler la elevaba hasta el cambio de milenio. Ésta podría, incluso, remontarse hasta finales del II milenio a.C. si se tiene en cuenta la presencia de hierro en varios puntos del Mediterráneo central en los últimos siglos de este milenio.

La ausencia en el Cabezo Redondo de cerámicas tradicionalmente asociadas al Bronce Final regional -fondos planos con impronta de esterillas, decoraciones geométricas de finas incisiones- y a los Campos



Conjunto de cuencos de oro  
del Tesoro de Villena  
página siguiente  
Vaso cerámico con decoración  
de boquique de Cabezo  
Redondo



de Urnas, que se registran en otros yacimientos alicantinos como los de Mola d'Agres, Tabayá y Peña Negra, y de evidencias relacionables con una violenta destrucción o de un incendio generalizado —al menos en la zona excavada hasta ahora— parecen indicar que el poblado de Villena se abandonó de manera pacífica en momentos previos a la aparición de la colonización fenicia y la arribada de elementos septentrionales y meridionales. El Tesoro, que los habitantes del Cabezo Redondo habían acumulado durante varias generaciones, se colocó en interior de una vasija, tras desmontar las partes menos valiosas del enmangue de sus puñales/espadas o del centro, que se enterró en el cauce seco de una pequeña rambla para, sin duda, volver a recogerlo cuando se modificaran las circunstancias que motivaran su ocultación.

Si es su posición estratégica la que explica el desarrollo del Cabezo Redondo y la existencia de una "aristocracia", quizás hereditaria a juzgar por la presencia de enterramientos de niños con ricos ajuares en el interior del poblado, su abandono debe responder a un significativo cambio en las estrategias de intercambios entre el Mediterráneo y el interior peninsular. Los nuevos asentamientos en la plataforma

costera y sus rebordes montañosos y en la montaña alicantina son fiel testimonio de una nueva situación, que dista mucho de estar resuelta en sus momentos iniciales y que resulta difícil explicar a partir de unos pocos poblados excavados parcialmente, los cuales podrían coexistir con otros que no disponen de los materiales característicos del Bronce Final, ya que los recipientes de almacenaje y cocina realizados a mano, cuando se carece de un cuidadoso registro y análisis, son en la práctica "atemporales".

No sospechaba José M<sup>a</sup> Soler que, cuando en 1949 describía el Cabezo Redondo como "un poblado establecido en las laderas de un cerro de yeso, margas y calizas, con canteras explotadas desde hace muchos años, lo cual ha originado la irreparable pérdida de verdaderos tesoros arqueológicos", serían los trabajos de una de estas canteras los que descubrirían un tesoro al que meses después se incorpora otro que desde un primer momento relacionó con el Cabezo Redondo, su yacimiento máspreciado. Las actuales excavaciones, por las que tanto interés mostró soler en los últimos años de su vida, han confirmado, como muchas veces comentábamos, que el Tesoro de Villena encontraba su explicación en el Cabezo Redondo.



